

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año. Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la Redaccion, calle del Espejo, 17, pral.—En Provincias 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Estranjero y Ultramar 30 reales por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. FILOSOFIA MÉDICA. Cartas que sobre el *Ensayo de medicina general* dirige á su autor D. Antonio de Poblacion y Fernandez.—SECCION PRACTICA. Falta total congénita del conducto auditivo externo y de la mayor parte del pabellon de la oreja derecha, en un sugeto de 52 años; observacion recojida por el Dr. D. Aureliano Maestre de San Juan.—SOCIEDADES CIENTÍFICAS. LAS CAUSAS PRÓXIMAS DE LAS ENFERMEDADES; discurso leído ante la Real Academia de medicina de Madrid en la recepcion pública del Lido. D. Joaquín Quintana.—REVISTA CRITICA ESTRANJERA.—PRENSA MÉDICA. ESTRANJERA. Accidente neurálgico particular y aun no descrito, causado por la necesidad de orinar y por la espulsion de la orina.—Dos observaciones fisiológicas convenientes para evitar la sideracion de la circulacion y la respiracion, con el uso de los agentes anestésicos.—Nuevas investigaciones sobre la formacion de las primeras células embrionarias.—Del esofagismo.—PARTE OFICIAL. Ministerio de Marina.—Ministerio de la Gobernacion.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—MONTE-PÍO FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIEDADES. La distribucion de asignaturas entre los catedráticos supernumerarios de la Facultad de medicina.—Nobleza de la ciencia.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.

SECCION DOCTRINAL.

FILOSOFIA MÉDICA.

Cartas que sobre el ENSAYO DE MEDICINA GENERAL dirige á su autor D. Antonio Poblacion y Fernandez.

CARTA SEGUNDA.

SR. D. MATÍAS NIETO SERRANO.

Mi querido y respetado amigo: En mi carta anterior tuve el gusto de manifestar á Vd. los justísimos motivos que se habian opuesto á que pudiese comunicarle con premura la impresion que su obra de *Filosofia médica* produjera en mi ánimo: hoy, y antes de entrar en el exámen minucioso de la misma, me concretaré á discurrir sobre la base fundamental de la reforma, puesto que está anunciada en la advertencia al lector; y espero que Vd., con el talento que le distingue, disculpará y corregirá mis equivocaciones y mis errores.

Dice Vd. que propone, no un sistema completo sino una base para el sistema, cuya principal circunstancia es admitir, como la vida y la inteligencia, todas las modificaciones posibles. ¿Pero á dónde alcanzan estas modificaciones? ¿Es á la materia viva, es á la vida misma con independencia en cierto modo de la materia, es á las dos á un mismo tiempo? Y en caso afirmativo, ¿esas modificaciones son espontáneas ó no lo son? Vea Vd., en un instante, expuestas las primeras dudas que ocurrieron á mi mente, y que procuraré presentar hasta donde pueda y con la claridad más espresiva. Que la materia viva experimenta modificaciones infinitas, es un axioma; creer que los riñones, el cerebro y el corazon de un sugeto tienen las mismas condiciones intrínsecas en todas las edades de su existencia; creer que los huesos, los músculos y los nervios son siem-

pre iguales en un mismo sugeto ó en individuos diversos, es admitir un absurdo; ni la anatomía, ni la química orgánica llegarán nunca á afirmar semejante cosa, porque las condiciones orgánicas son siempre distintas, nunca iguales; alguna vez son parecidas..., y por esta razon tenemos que admitir con Vd. necesariamente todas las modificaciones posibles, sean ó no conocidas; encontrando de esta manera que la ciencia médica es un edificio al que indefinidamente se le van agregando nuevos materiales para su construccion, sin que sea dable aspirar á otra cosa que á la perfectibilidad de lo conocido y á la investigacion de lo no conocido. ¿Pero en la vida, se operan tambien esas modificaciones? Cuestion es esta de tanta trascendencia y tan difícil de resolver con claridad, que me veo perplejo.—¿Sabemos acaso, presumimos lo que es la vida? No: comprendemos su existencia, sabemos que existe, pero nos es completamente imposible definirla, describirla..., caracterizarla; y por consiguiente, si admitimos para la vida modificaciones necesarias, sin conocerla en sí, creo que partimos de un principio poco sólido para lo sucesivo: mas si así sucediese, si por una intuicion admirable Vd. hubiese descubierto en ello una verdad..., entonces la base de la reforma sería de alta y merecida importancia; entonces la vida, esa cosa indefinible que, como he dicho ya, existe sin duda alguna, unida, encadenada necesariamente á los actos orgánicos, podría experimentar todas las modificaciones posibles é influir de una manera directa é inmediata en las funciones fisiológicas y patológicas.... Yo no tengo el menor recelo de presentar á Vd. las dudas que encuentro, porque obrar de otra manera sería ajeno á los grandes deseos que tengo de que su obra, de que su importantísimo libro, imprima en mi inteligencia un sistema de ideas con las cuales pueda ir siempre, y por camino seguro, en busca de la verdad... Sin embargo, confieso á Vd. que comprendo no hay nada que no esté sujeto á modificaciones infinitas; y por consiguiente, que conozco el valor del principio iniciado por Vd. en la advertencia al lector: la dificultad está en que hemos de aceptar esas modificaciones para un ente cuya existencia nos es conocida para nuestro fuero interno, desconocida en sí, é indudable por su influencia en los órganos, aparatos y sistemas orgánicos, porque se resuelve en funciones cuyo conocimiento está á nuestro alcance en muchos casos.

Espero de su amabilidad que me contestará á esta carta, para despues continuar remitiéndole mis pensamientos sobre las ideas que vierte Vd. en la introduccion.

Y hasta ese momento seguiré con tenacidad el estudio de su obra, que indudablemente puede llegar á ocasionar una modificacion radical en las ideas predominantes de los médicos, en el porvenir de la ciencia y en la práctica del arte. B. S. M. S. S.

ANTONIO DE POBLACION Y FERNANDEZ.

Teruel 9 de junio de 1864.

Mi muy querido amigo: Voy á contestar brevemente á las observaciones que con laconismo y sencillez me hace usted en su segunda carta.

1.º Para dar una idea del punto de vista en que me coloco, de la esfera que comprende mi filosofía, he dicho en más de una ocasión que su base admite, como la vida orgánica y la vida de la inteligencia, todas las modificaciones posibles. Quiero decir con esto que mi sistema es *un sistema cualquiera*, pero viviente y animado. Sistema es conjunto, totalidad de cosas: sistema filosófico es, por consiguiente, la totalidad de las cosas filosóficas, y sistema médico la totalidad de las cosas médicas. Pero esta totalidad necesita ser concebida individualmente por un sugeto determinado, que la preste su unidad y la limite á ser, no totalidad absoluta, sino totalidad relativa á aquel individuo. Ahora bien, si el sugeto considera su sistema como el único posible, como fijo é inmóvil, su totalidad como la totalidad absoluta, cae en el exclusivismo y este es el defecto común de todos los sistemas que combato. Para no incurrir en él y conservarme en el terreno de la verdad, digámoslo así, más verdadera, reconozco mi limitación necesaria y comprendo en mi sistema todas las modificaciones posibles. El sistema modificándose, haciéndose sucesivamente, vive y se conserva; negando ó desconociendo lo que le hace vivir, pierde en el mismo instante su base de sustentación. Cada sistema exclusivo puede continuar viviendo en una parte, en una secta ó partido científico; pero no, como él proclama, *única y exclusivamente*. Lo único y exclusivo no es cosa alguna en particular y lo es todo en general, y el mayor esfuerzo que, en mi concepto, puede hacer la inteligencia es reconocerlo así, comprender su limitación necesaria. Esta es la base que admite todas las modificaciones posibles.

En suma, el sistema científico es el conjunto, la totalidad de conocimientos. Esta totalidad debe corresponder á las cosas conocidas; y como las cosas conocidas no están inmóviles, sino que aparecen y desaparecen en el tiempo, tienen su historia, cambian y pasan de una á otra forma, de uno á otro sugeto; el sistema científico debe admitir también en su economía íntima estas modificaciones, so pena de ser envuelto por la realidad.

Así es que mi sistema puede ser materialismo, vitalismo, en fin todos los sistemas exclusivos, con la condición de no ser exclusivos y de conciliarse mutuamente, como se concilia todo en el mundo y contribuye al *orden* del universo. Esto es lo que pone mi sistema al abrigo de los ultrajes del tiempo.

Verdad es que el sistema así concebido no es *fijamente* nada determinado; pero en cambio es *todo* lo determinado añadiéndole lo determinable. Basta penetrarse de su espíritu, para que cualquier punto de vista represente legalmente el punto de vista universal, como basta que el ciudadano reconozca las leyes de la república para ejercer legítimamente su derecho de ciudadanía. El derecho filosófico ó científico, el derecho del sistema, se asegura por medio de una prudente limitación; ella le hace ser algo en particular, al mismo tiempo que le impide ser el todo que establece fuera de sí.

Mi sistema aspira de continuo, cuando los demás se juzgan llegados al término de su viaje: tiene en cuenta el camino andado; pero no olvida el que *por necesidad* le falta recorrer. De esta manera podrá incurrir en errores parciales, pero en su misma contestura encierra los medios de corregirlos; única forma de la verdad que es dado alcanzar al hombre.

2.º Después de esta indicación general, particulariza Vd. la cuestión y habla de la materia viva, conviniendo en que sufre modificaciones continuas, respecto de lo cual nada tengo que advertir.

Sin embargo, no es *à posteriori*, sino *à priori*, como debe establecerse la necesidad de modificaciones en la materia viviente; la observación acredita los cambios orgánicos; pero no puede demostrar que son *necesarios*.

Considerando que el análisis del concepto *materia pura* no puede dar de sí más que pura materia, y que solo conociendo subrepticamente algo más que materia, se hace posible la adición de la actividad ó la fuerza; inferiremos, so pena de contradicción, que es indispensable que la materia no sea en parte lo que es por sí sola, que cambie ó se modifique, si ha de vivir, si ha de hacerse el vehículo ó base de sustentación de las funciones dinámicas.

Materia viva es formación y transformación de la materia, es un cuerpo que se realiza sucesivamente, que se conserva sin perjuicio de nacer y morir á cada momento en alguna de sus partes: es, no un cristal fijo, no una masa inerte ó movida *esteriormente*, sino el movimiento íntimo, sugetivo, necesario, unido con el fenómeno, con la realidad, con algo visible y palpable, que se consolida y se evapora, que se adquiere y se pierde, que se asimila y desasimila.

Déjese de concebir la materia viva de esta manera; despojesela del cambio y de las modificaciones, no accidentales sino arraigadas en su esencia, y se concebirá materia sola. Es, pues, necesario *à priori*, y no porque la observación lo acredite, si bien no puede menos de confirmarlo á su manera, que la materia viva sea la idea común, la síntesis, de la inmovilidad y del cambio, de la conservación y la insubsistencia.

Esta noción necesaria se halla, como queda dicho, acreditada por la experiencia; pero á la manera que la experiencia puede acreditar las cosas, esto es, parcial ó fragmentariamente. Cuando decimos que una parte viva del cuerpo humano *necesita cambiar de continuo*, establecemos una hipótesis no confirmada por todos los hechos, si nos referimos á cambios visibles y palpables, aunque no vistos ni palpados por el momento. La verdad es, que nosotros no pronunciamos la palabra vida sin unirla al concepto de fuerza, de modificación; pero en el campo experimental estas modificaciones no son, ni pueden ser, sino parciales; se manifiestan precisamente en *una parte* del espacio y del tiempo, dejando de manifestarse en otra. Así es como se conserva la identidad del organismo en medio del juego de las funciones, de la diversidad de fenómenos que en él van apareciendo.

Sea como quiera, es muy cierto que, como Vd. dice, la materia viva cambia y se modifica; si así no fuese, no diríamos que vivía, porque ¿cómo distinguir de la muerta la materia viviente, que no obedeciese á ninguna fuerza, que se mantuviese fija, inalterable? Es tan obvia esta verdad, que basta enunciarla para que sea admitida hasta con cierta exageración. En efecto, los mismos materialistas suponen que la nutrición y otras funciones exigen un cambio continuo, real, positivo, y que si no es visible, pudiera verse. Esto, sin embargo, no pasa de ser una hipótesis innecesaria: la vida supone efectivamente el cambio, tan íntimo y radical, que sin él no pudiera concebirse; pero no exige que todo consista en movimientos y en fuerzas; es un cambio limitado por la permanencia, y estos límites pueden establecerse de cualquier modo, sin que sea lícito asignar *à priori* una hipótesis cualquiera como la verdadera y única realidad.

En este momento conviene fijar la atención en un punto muy interesante y que recomiendo á la penetración de Vd. No solo acredita la experiencia que cambia la materia de los seres vivos ó sufre modificaciones en su forma; sino que lo mismo enseña respecto de los cuerpos inorgánicos: todos cambian y se modifican con el tiempo. Pero hay la diferencia de que la materia pura, el cuerpo inorgánico, es concebido como inmóvil y sin cambio, debiendo por lo tanto venirle *de fuera* la fuerza y el movimiento. En el *mecanismo* todo impulso es exterior; en la vida por el contrario, la fuerza es íntima, sugetiva. Quien dice ser vivo comprende ya por necesidad dentro de la misma frase y de un solo concepto el ser, y el límite ó no ser que le impone la calificación de vivo, límite no parcial como el de una *cualidad particular*, sino total, porque constituye una cua-



lidad genérica que acompaña al ser en todas sus manifestaciones dadas y posibles.

Diciendo *ser blanco*, por ejemplo, limitamos también el ser á ser blanco; pero al decir ser vivo, entendemos que la necesidad de limitación del ser se reproduce con todo límite asignado; porque no es *exterior* como la blancura, sino interior, y por lo tanto ningún fenómeno la agota; representa en su esfera subjetiva todo lo objetivo; constituye la indefinición de todas las definiciones del ser, dadas y posibles.

Un ser vivo tiene siempre algo de indefinido, un *fondo de espontaneidad* y un *porvenir* que no puede asignarse enteramente *à priori*. Un ser no vivo se define del todo por sus cualidades, y salvo un caso fortuito, permanece siempre idéntico.

3.º Por último, después de haber asignado una ley á la materia viva, duda Vd. que sea aplicable á la vida, fundando su vacilación en que esta última le es desconocida. A la verdad, al espresarse así no hace Vd. más que seguir el rumbo señalado por una preocupación muy general. Empero, reconocida la materia viva y distinguida de la no viva, nada más fácil que *abstraer* en el primer concepto el contenido del segundo, con lo cual quedará solo la *diferencia* que los separa. La vida sola es un concepto abstracto, una parte de la idea de materia viva, en la que desaparece la materia y queda solo el adjetivo *viva*, *sustantivado*. Lo mismo dá considerar la vida como sustantivo, como adjetivo ó en el verbo vivir: todo son formas de una misma noción. Esta es conocida, sin duda alguna, como abstracción hecha en los seres vivos, que todos distinguimos y conocemos.

¿Hay ó no diferencias claras, ostensibles, entre un ser vivo y un ser no vivo? ¿Es ó no legítima la calificación de muerto que hace la inteligencia más obtusa ante la falta de ciertos fenómenos en un organismo determinado? ¿Distinguimos ó no por instinto y por reflexión un reino entero que se llama viviente? Pues si estas diferencias existen y son innegables, ellas por sí solas constituyen la noción de vida abstracta; y no hay necesidad de buscar muy lejos el conocimiento de semejante abstracción, puesto que se le puede tomar de todos los concretos que la experiencia somete á nuestro análisis.

Ahora bien, dice Vd., el cambio y las modificaciones reconocidas en la materia viva, ¿serán también propias de la vida? Precisamente la materia pura es el *sustrato* que queda de la materia viva, sin esos cambios y modificaciones necesarias. En la materia no se incluye el cambio: queda este fuera de ella; no le es necesario, intrínseco; es accidental y venido de fuera.

El cambio necesario en general es *en general* la vida, y todos los fenómenos por los cuales se manifiesta son fenómenos vitales. El músculo, por ejemplo, mientras no manifiesta la necesidad de cambio, mientras no se nutre ó se contrae, no podemos decir que vive; se confunde con un músculo muerto. Pero se verifica el cambio en general por un fenómeno de nutrición ó de contracción, y estos fenómenos vitales constituyen una determinación particular de esa determinabilidad genérica inherente á la idea de organismo vivo. Un ser humano que cae en una suspensión completa de sus facultades orgánicas é intelectuales puede estar muerto ó vivo: la presencia ó la falta de fenómenos vitales ulteriores confirmará una de estas hipótesis y alejará la otra. Entonces, si resulta vivo, la *hipótesis se realiza*, la vida es un hecho *exterior*, correlativo con una fuente interior de acción, con la espontaneidad, que admitimos en contraposición á la necesidad, á la fuerza bruta que domina á la materia.

Ciertamente que la vida en general no es conocida como un objeto; es el *sugeto* común de todos los fenómenos dados y posibles. Pero se conocen fenómenos vitales; y se llaman fenómenos porque son algo objetivo exterior, conocido en particular; y se califican de vitales, porque los determina una necesidad interior, que es necesidad de no

necesidad eterna, cambio indispensable, nacimiento y muerte parciales, que sostienen todo lo que se conserva en el organismo viviente.

No hay necesidad, antes por el contrario debe huirse, de convertir estas abstracciones en un *ente*, esto es, en un ser que absorba toda la función de que forma parte. El ser vivo es una síntesis indisoluble de materia y de vida; mas quien considera la materia sola, deja de considerar vida; así como considerando la vida sola, se deja de considerar materia. Se incurre, pues, en contradicción dando á la vida una realidad material, ó lo que es lo mismo, haciendo de ella una entidad aislada, independiente.

La vida en general se realiza por fenómenos particulares; pasa á ser un *hecho*, y se identifica con la exterioridad, sin dejar de distinguirse de ella, y volviendo á establecerse, cada vez que se manifiesta, enfrente de sus mismas manifestaciones, como un sugeto libre, dotado de espontaneidad, que representa los hechos, que hace y deshace, dándose á conocer solamente por sus obras.

Este sugeto, se dice, es desconocido: ¿cómo pudiera no serlo? A ser conocido se convertiría en fenómeno y exigiría un no fenómeno, un nuevo sugeto, el cual se reproduce así eternamente, consistiendo su ser en esta misma reproducción.

Pero entre las manifestaciones comunes tiene la vida sus manifestaciones, sus objetos propios, que le dan cierto cuerpo ideal, distinto del cuerpo material. Ya hemos citado la nutrición y la contracción del músculo. Lo mismo diremos de las demás funciones, que por no ser determinadas simplemente por una fuerza ó necesidad exterior se califican de vitales. Estos fenómenos, agrupados bajo la función común del cambio, de la inestabilidad íntima, subjetiva, son todo lo que conocemos de la vida abstracta, y unidos con la materia corpórea constituyen la síntesis viviente.

Vea Vd., pues, amigo mío, como no hay que convertir la vida en un ente; antes al contrario es preciso reducirla á lo que de ella se conoce, á esa continuidad de cambios, á esa necesidad de ser y no ser, de nacer y morir, de empezar, concluir y conservarse, de *hacerse* perpetuamente, que se realiza por destellos parciales, *por fenómenos propios*, en la síntesis viva, en la realidad viviente.

Desearé que estas breves explicaciones desvanezcan las primeras dudas que ha podido Vd. abrigar al decidirse á profundizar el estudio de la función humana, sana y enferma. Su perspicacia le hará desarrollar el pensamiento que tan imperfectamente acabo de bosquejar.

Por lo demás, dispuesto siempre á escuchar sus advertencias y á ampliar mis conceptos en cuanto me sea posible, concluyo animándole á proseguir con ánimo resuelto el análisis que, con su acostumbrada buena fé y con la prudencia natural en quien desea el acierto, acaba de iniciar, y repitiéndole la seguridad del alto aprecio y buenos deseos de su siempre amigo

NIETO SERRANO.

SECCION PRÁCTICA.

Falta total congénita del conducto auditivo externo y de la mayor parte del pabellón de la oreja derecha, en un sugeto de 52 años; observación recogida por el Dr. D. AURELIANO MAESTRE DE SAN JUAN, catedrático propietario en la Universidad de Granada.

Lorenzo Giote, natural de Granada, de 52 años, casado, con varios hijos, en ninguno de los cuales existe falta de desarrollo ni deformación del oído externo; de oficio rastrellador de cañamo, de buena salud habitual, y cuyo abuelo paterno presentaba una disminución en el desarrollo de la parte superior y posterior del helix del lado derecho con deformación de este, puesto que se hallaba enconado sobre el antehelix y concha de la oreja; se presentó á mi observa-

cion para que reconociese las particularidades de su oído derecho, y encontré lo siguiente:

El pabellon de la oreja derecha de este sugeto está constituido por una porcion próximamente oval, de uno y medio centímetro en su diámetro vertical por uno en el trasversal, formado por una pequeña parte del tercio inferior del helix, del principio del antehelix y del antitrago, el cual forma una pequeña eminencia que destaca sobre el resto. de la superficie porciones cartilaginosas, todas cubiertas por su piel correspondiente, y adherida de una manera bastante íntima por su cara profunda á la parte inferior de la porcion escamosa del temporal, por encima de la raiz posterior de la apófisis cigomática, y por consiguiente á ocho milímetros por encima del sitio en donde por el tacto y á través de la piel se percibe el agujero auditivo esterno. De esta parte antes dicha, que viene representando la porcion cartilaginosa del pabellon de la oreja, pende el lóbulo de la misma, el cual es prolongado, de cerca de cuatro centímetros de longitud, más ancho en su parte media, y de cuatro milímetros en su parte inferior, en donde termina redondeado, estando además todo él adherente por su cara interna. Llevándolo ligeramente hácia atrás, se observa hácia la parte superior y anterior una ligera depresion, pareciendo haber querido la naturaleza indicar el sitio donde pudiera corresponder la cavidad de la concha, mas deprimiendo con el dedo, solo se aprecia en este sitio el borde posterior del cuello del cóndilo del maxilar inferior.

La apófisis mastoides de este individuo es voluminosa en ambos temporales, ofreciendo tres centímetros de longitud; y entre esta y la articulacion témporo-maxilar, y á ocho milímetros por debajo de lo que representa el pabellon de la oreja, se percibe al tacto, á través de la piel algo gruesa, una falta de resistencia que revela los límites de un orificio circular, que no es otro que el *agujero auditivo esterno*. El contorno de este orificio parece algo áspero al tacto, no se percibe elevacion alguna hácia su parte inferior, y solo hácia atrás y abajo se aprecia como un tuberculillo cartilaginoso ligeramente movable. La piel de este punto, prolongacion de la mastoidea, es gruesa y se desliza levemente bajo el dedo, el cual reconoce á la vez no solo el orificio dicho, que parece existir bajo la forma de un anillo óseo, sino tambien como una lámina fibrosa y resistente que le cierra y que será la membrana del tambor.

Despues de apreciar los caractéres que se refieren al oído esterno, y hecho cargo del volúmen de la apófisis mastoides, de la existencia del agujero auditivo esterno é indudablemente de la membrana timpánica, procedí á practicar el cateterismo de la trompa de Eustaquio, cuya operacion tuvo lugar ante varios alumnos, comprobándose la referida trompa, y por consiguiente la totalidad del oído medio. Interrogado el individuo sobre la accion funcional de su oído derecho, contestó de una manera vaga, pero aproximándose más á la creencia de que no oia; mas habiéndole taponado perfectamente el conducto auditivo esterno del oído izquierdo (que goza de buena conformacion y de una accion funcional completa) teniendo la boca cerrada, no oyó las preguntas que se le dirigieron aun en tonos elevados; en seguida le mandé abrir la boca, y entonces dice percibió distintamente las preguntas que se le hicieron; mas á continuacion, para cerciorarme de si percibia los sonidos exclusivamente por la trompa de Eustaquio izquierda, introduje el dedo índice de mi mano izquierda (conservando taponado el conducto auditivo esterno izquierdo) en la boca del individuo (1), llevándolo por debajo

del velo del paladar, que elevé hasta sobre el rodete posterior de la trompa izquierda, contra la cual comprimí fuertemente para disminuir y aun obturar el orificio faringeo de la misma, y á pesar de la angustia que experimentaba el individuo y del conato al vómito que con frecuencia se repetia, aproveché momentos oportunos para dirigirle varias preguntas que dice percibió, aunque no todas ellas con exactitud y pureza; lo cual probó que á través de la trompa derecha habian pasado algunos rayos sonoros. Siendo el caso bastante notable, manifesté al Sr. Decano de la Facultad de medicina lo conveniente que seria el sacar una copia para las colecciones del Museo, y en efecto, poseemos ya un modelado perfecto, debido á la inteligencia de D. Miguel Marin, distinguido profesor de escultura en la Escuela de Bellas Artes de Granada.



Dibujo tomado del natural, presentando las mismas dimensiones que corresponden al individuo.

- 1.—Porcion que representa el pabellon.
- 2.—Lóbulo de la oreja.
- 3.—Apófisis mastoides representada por puntos.
- 4.—Agujero auditivo esterno marcado con puntos.
- 5.—Lineas de puntos que marcan el cóndilo maxilar.
- 6.—Puntos que marcan la apófisis cigomática.

Por la descripcion que antecede, se vendrá en conocimiento de que en este individuo existe una falta congénita considerable de la mayor parte del pabellon de la oreja, encontrándose solo la pequeña porcion que representa la parte postero-inferior del helix, el principio del antehelix y una pequeña parte del antitrago, colocados á ocho milímetros por encima del agujero auditivo esterno; el lóbulo considerable y muy prolongado en el sentido de su longitud, adherente por su lado interno en toda su estension; susceptible de ser llevada la porcion libre hácia afuera, descubriéndose entonces inmediatamente hácia adelante del mismo y cerca de su parte superior una depresion, rudimento probable del sitio donde debió existir la cavidad de la concha; y falta completa del conducto auditivo esterno en sus tres porciones respectivas (salvo un tuberculillo cartilaginoso rudimentario, que parece pertenecer á la parte posterior é inferior de la porcion cartilaginosa de dicho conducto). Por el reconocimiento practicado dedúcese la existencia de la membrana del tambor, células mastoides, trompa de Eustaquio, caja timpánica, y además, el oído interno por

(1) De la misma manera como aconseja el doctor Alf. Guérin (*Elements de Chirurgie opératoire ou traité pratique des operations*, Paris, 1855, pág. 363), que se maniobra para ayudar á la penetracion del cateter en la trompa de Eustaquio.

los varios experimentos á que fué sometido este sujeto.

Reflexionando sobre la presente observacion, pueden sacarse algunas deducciones relativas á la verdadera funcion de la trompa de Eustaquio. Hânse emitido muy encontradas opiniones acerca de este punto; mas solo citaré unas cuantas que bastarán para el objeto que me propongo. El Dr. Esser (1) afirma que si la trompa gútural estuviera cerrada herméticamente, el aire de la caja que debe entrar en vibracion, no encontrando salida, no podria dilatarse, siendo inmóvil asi como la membrana timpánica, opinion análoga á la que sostiene Saunder, pero la que el Dr. Muncke destruye, por estar en contradiccion con las leyes de la fisica. Ni puede tampoco admitirse la creencia de Esser, que considera á la trompa en un estado permanente de abertura, ocurriendo la sordera desde que se cierra; pues las observaciones del Dr. Longet establecen que siendo las paredes de este conducto mitad cartilaginosas, mitad membranosas, se encuentran aplicadas y solo permeables, probándose en muchas circunstancias que la comunicacion entre el aire exterior y la caja timpánica, á través de la trompa, no es tan inmediata como se ha creído. Asi lo demuestra el Dr. Colladon (2) por lo que sucede cuando se desciende en el mar, y cuando se eleva el hombre á una montaña, en cuyos momentos esperiméntase una tension en el oido que se prolonga bastante tiempo y revela que el equilibrio no se restablece instantáneamente. Se ha asignado á la trompa como uso, el impedir la resonancia del aire contenido en la caja timpánica, cuya opinion no es admisible. Otros, y entre ellos Henle, dicen que la trompa tiene por objeto aumentar la resonancia.

El Dr. Bressa (3) ha formulado la opinion de que la trompa sirve para la audicion de la misma voz del individuo. Si esto fuera asi efectivamente, deberia existir este conducto en todos los animales dotados de voz y faltar en los que no la tuvieran, lo cual no sucede, como se observa en varios batracios, que sin estar privados de la voz, no tienen trompa ni caja timpánica, y si esto no bastara tenemos las observaciones de Linck, Autenrieth y Schelhammer, que ponen fuera de duda la falsedad de esta hipótesis. El sábio profesor de fisiologia de la Universidad de Berlin, el Dr. Müller (4), dice lo siguiente: «La trompa está destinada á poner el aire de la caja timpánica en equilibrio con el aire exterior, y especialmente evitar la demasiada tension de la membrana, que seria la consecuencia de una condensacion ó rarefaccion permanente del aire, y que llevaria en pos de sí la dureza del oido. No es de la condensacion ó rarefaccion del aire (dice) de lo que se trata, sobre todo aqui, sino de la tension de la membrana del timpano que es su consecuencia necesaria. Tambien es este el punto de vista bajo el cual en muchos casos de sordera por oclusion crónica de la trompa por la influencia de una enfermedad cualquiera, debe juzgarse útil el cateterismo, y apreciarse la coincidencia de sus resultados con los de la perforacion del timpano y terebracion de la apófisis mastoides. Además, ofrece la ventaja de modificar el sonido quitándole su sordá resonancia, dar acceso al aire en la caja, y servir para que á través de ella salgan las secreciones de la cavidad timpánica.»

Si se consulta la opinion del profesor Longet (5) se verá que en virtud del estrecho lazo que existe entre la trompa de

Eustaquio y la caja timpánica, los usos de la trompa deben ser relativos al oido medio, más que á la audicion propiamente dicha. En efecto: la trompa parece tener por objeto esencial las funciones de la membrana timpánica. «Sábase (dice el citado profesor) que por la accion del músculo interno del martillo esta membrana es susceptible de variar su grado de tension proporcionalmente á la intensidad ó á la tonalidad de sonidos que actúan sobre ella, siendo necesario para asegurar la integridad de esta funcion, sustraer la membrana timpánica á toda otra influencia capaz de modificar su tension. Por consiguiente, esta membrana soporta la presion atmosférica por su cara esterna, y llevando la trompa el aire exterior contra su cara interna equilibra esta presion, anulando los efectos por una fuerza igual y contraria; por último, accesoriamente la trompa de Eustaquio sirve para evacuar los líquidos segregados por la mucosa de la caja, y conducirlos á la fosa nasal.»

¿Qué puede deducirse respecto á esta cuestion por lo que de sí arroja la observacion que se estudia? Reconocida la existencia (por el cateterismo) de la trompa del oido derecho, era indudable la de la caja del timpano por el enlace constante que entre ellas existe; la apófisis mastoides voluminosa indica amplias células mastoideas comunicando con la caja del tambor; existencia indudable de la membrana timpánica engastada en el círculo óseo perceptible al tacto á través de la piel algo gruesa, que pasa cubriendo el sitio correspondiente al agujero auditivo esterno, y probablemente la cadena ósea; si todo esto nos revela la anatomía, ¿qué nos indica la esperimentacion? Este sujeto no oyó las palabras que se le dirijieron cuando habiendo tapado el conducto auditivo esterno izquierdo permaneció con la boca cerrada; distinguió las palabras teniendo la boca abierta y continuando cerrado el conducto auditivo esterno izquierdo; y obstruyendo por la accion de mi índice izquierdo la porcion franjeada de la trompa izquierda y no quedando accesible otro conducto que la trompa derecha, percibió las frases que le diriji, aunque no todas con igual pureza; de lo que resulta que con el oido derecho solo aprecia los rayos sonoros procedentes del exterior y que penetran á través de la trompa, los cuales deben poner más ó menos tensa la membrana timpánica y transmitir la conmocion por la cadena ósea al oido interno, no siempre de un modo claro, por cuanto la densa piel que pasa por delante de la membrana del tambor, aunque se encuentra bajo el influjo de la presion atmosférica, no ejerce accion directa sobre la membrana, de la que le separa indudablemente una capa de tejido conjuntivo; ni tampoco los rayos sonoros pueden ser conducidos á un sólo punto (sobre el ámbito de la membrana por su superficie esterna) por la falta de la mayor parte del pabellon y situacion irregular de la que se conserva colocada por encima del agujero auditivo, y ausencia de conducto de trasmision ó sea del auditivo esterno. De modo, que sin dejar de admitir la funcion accesoria de la trompa que conduce las mucosidades de la caja timpánica á la fosa nasal y faringe, no puede menos de aceptarse que el citado conducto dá paso, no á la voz del mismo individuo en términos de ser apreciada, sino á los rayos sonoros procedentes del exterior.

Resuelta esta primera parte, voy á dar una idea de los casos más notables que en los autores se encuentran sobre anomalias del oido esterno. Lycosthenes ha observado la falta total del pabellon de la oreja en un jóven, bajo otro punto de vista bien conformado, y en el que habia oclusion del conducto auditivo esterno. Segun Montfalcon (1) el lóbulo de la oreja falta algunas veces; Mozart tenia una oreja considerable (2); Loeffler

(1) *Memoires sur les fonction de diverses parties del'org. auditif.* trad. par Breschet dans *Annales des sciences naturelles*, 1832, tom. XXVI, pág. 30.

(2) *Relation d'un descente en mer, etc.* Paris, 1826.

(3) *Reil's Archiv.*, t. VIII, cah. I.

(4) *Manuel de Physiologie* traduit par Jourdan, deux. edition, revu et annoté par Littré, tom. II. Paris, 1854, pág. 442.

(5) *Traité de Physiologie*, deux. edit., tom. II. Paris, 1860, págs. 125 et 126.

(1) *Dict. des sc. medic.*, t. XXXVIII, pág. 28.

(2) *Nissen, Biographie W. A. Mozart's*, pág. 586.

ha observado en un niño existir por debajo del lóbulo una mitad de otro, y en un joven un segundo lóbulo sobre la mejilla y muy cerca de la oreja. Es más comun encontrar variedades de forma y desarrollo de algunas partes del pabellon de la oreja ó en su ángulo de insercion. Es curioso consultar á Buchanan (1), y ver los axiomas fisiológicos que establece respecto á este punto; Montfalcon (2) describe un caso en que el tragus era muy saliente y cubria casi en totalidad el orificio del conducto auditivo. Loeffler ha visto en un recién nacido un pabellon de la oreja hendido al través; Walther (3) observó en una niña de cuatro años la oreja derecha muy grande (mientras que la izquierda era normal), la cual cubria el conducto como una válvula pendiente de atrás adelante. En otro caso apreció que la parte posterior del helix y el lóbulo estaban arrollados en espiral de atrás adelante, sobre el conducto sumamente estrechado. Bochdalek (4) ha reconocido una concha derecha más profunda que la otra, con muchos vicios en el resto de la oreja. Prescindiendo en esta indicacion de las formas, algunas veces extrañas, que ofrece la oreja artificialmente en ciertas tribus salvajes, así como tampoco hago mérito de las variedades de situaciones de la oreja, más baja en los cíclopes y otros monstruos, y más elevada en los indígenas de la India y una parte de los antiguos egipcios.

El conducto auditivo externo presenta variedades principalmente bajo el punto de vista de su diámetro, direccion y longitud, como se puede ver por las observaciones de Buchanan, Autenrieth, Kærner, Lametrie, Itard, Larrey y Michaëlis. Segun el Dr. Huschke (5), su demasiada cortedad anuncia una conformacion fetal; así como su ausencia total y duplicidad, son á veces congénitas. Isidoro Geoffroy Saint-Hilaire (6) dice se ha encontrado algunas veces este conducto cerrado enteramente ó casi del todo, por la aproximacion estremada de sus paredes, ora cartilaginosas ó bien óseas. Mussey, de Nuew-York (7), cita un caso de ausencia congénita de los dos conductos, con conservacion del oido, en un librero de Bermont. Malgaigne (8) dice: la oclusion del conducto auditivo es de diversas especies; ora falta totalmente el conducto, presentándose al mismo tiempo ausencia de su pared ósea inferior, y cosa notable, el oido no siempre se ha encontrado abolido. Algunas veces el orificio existe, y la obliteracion está situada más profundamente, lo cual, segun este autor, es muy raro, y mucho más aún, si la referida obliteracion se limita á la porcion más esterna del conducto.

El Dr. Jarjavay (9) habla de un sugeto que examinó con P. Dubois y que no tenia oreja, ni conducto auditivo; por debajo de la piel, entre ella y la pared ósea del cráneo, existia un cartilago plegado sobre sí mismo y complanado, que tenia próximamente la forma del estado normal, reconociéndose la curvatura del helix y del trago. Con respecto al lóbulo, la piel estaba replegada de manera que le formaba como de ordinario, siendo este lóbulo la sola parte aparente del pabellon. El vicio de conformacion en menor grado, no ataca más que el pabellon; el conducto auditivo se conserva, pero es

cubierto por una membrana cutánea, anunciando cierta elasticidad bajo la presion del dedo.

Oberteuffer ha visto un adulto que carecia de pabellon y de conducto auditivo externo, y que oia bastante bien; el Dr. Cooper ha observado en Lóndres un niño en el que habia tambien falta del pabellon y del conducto auditivo, y el que comprendia perfectamente á los médicos que le hablaban. El Dr. Blandin (1) hace referencia de varios vicios de desarrollo del pabellon y de casos en que habia cortedad, estrechez y obliteracion del conducto auditivo; así como tambien de un caso que observó con el Dr. Bernard, de Toulouse, en un joven que tenia dos conductos auditivos externos, de los cuales el uno se abria en la concha como en el estado normal, y el otro sobre la apófisis mastoides, sin que por esto la audicion fuera más perfecta. Aun pudiera citar algunos casos curiosos que he visto en los Museos anatómicos de Inglaterra y Francia; mas lo expuesto basta para el objeto que me he propuesto.

Terminado este punto, paso á ocuparme de cuál sea la evolucion del aparato auditivo externo, y á qué periodo de su desarrollo puede referirse el caso de que se trata. Desarrollándose en el embrion separadamente el oido interno ó el laberinto por el proceder del tubo medular, del medio y externo, que lo son de las láminas viscerales, y especialmente de las branquias ó arcos viscerales y hendiduras de la cabeza, acompañando al de la porcion facial del esqueleto de la misma, haré completa abstraccion de la porcion interna del órgano auditivo. Oigamos acerca de este punto el voto autorizado del Dr. Bischoff (2): cuando el embrion se encuentra aun casi enteramente en el plano de la membrana blastodérmica, y luego que la parte anterior de su estremidad cefálica viene á separarse de esta membrana por el tabique de las láminas viscerales, empiezan á desenvolverse en estas últimas algunos agregados dispuestos en forma de líneas, que parten de la cápsula cerebral y convergen por debajo de ella como las mismas láminas. Estos agregados no tardan en crecer, escuden pronto el espesor de las láminas viscerales, y concluyen por desaparecer, reemplazándoles las líneas en cuestion, para circunscribir la cavidad visceral, dejando entre sí hendiduras que separan las unas de las otras. Estas líneas no son otra cosa que los arcos branquiales (arcos viscerales de Reichert), y las hendiduras comprendidas entre ellas, son las hendiduras branquiales ó viscerales. Reichert solo admite tres; Baer (3) y Rathke consideran cinco en las aves y cuatro en los mamíferos, cuya opinion con respecto á estos últimos profesa Bischoff y admite tambien el Dr. Vernuil (4).

Despues que el primer arco branquial ha dado, segun Bischoff, origen á los órganos que debe constituir, la primera hendidura, situada entre él y el segundo arco, experimenta metamorfosis no menos importantes para producir partes permanentes, cuya observacion directa puede solo enseñarnos que se forman de este modo. Cuando está completamente desarrollada esta hendidura, sus bordes son perfectamente lisos; más tarde su parte inferior ó anterior se llena de una masa plástica, y se oblitera. El resto es cerrado tambien por la sustancia plástica que se deposita en medio del espesor de los dos arcos viscerales, de tal modo, que los bordes externos é internos quedan libres, resultando la hendidura dividida en dos porciones, esterna é interna.

(1) Meckel's Archiv., pág. 489.

(2) Dict. des sc. med.

(3) Veber die angeborenen Fethantgeschwuelste Landshut, 1834, pág. 33.

(4) J. Muecke, Veber die wahrscheinliche Anzahl der Tanbstumen in Böhmen, Prague, 1836, pág. 10.

(5) Traité de Splanchnologie et des organes des sens, traduit par Jourdan, Paris, 1845, pág. 835.

(6) Histoire générale et particuliere des anomalies d'organisation, etc., Paris, 1832, t. I, pág. 526.

(7) Gazette méd., 1838, núm. 25.

(8) Traité d'anatomie chirurgicale, etc., Paris, 1859, volumen I, página 649.

(9) Traité d'anatomie chirurgicale, etc., Paris, 1852, tomo I, págs. 533 y 534.

(1) Traité d'anatomie topographique, etc., second edit., Paris, 1834, pág. 51.

(2) Traité du développement de l'homme et des mamíferes, traduit par Jourdan, Paris, 1843, un vol., págs. 397, 403, 404 y 405.

(3) Meckel Archiv., 1827, pág. 556.

(4) Précis d'embryologie (complemento al) Nouveau traité élémentaire d'anatomie descriptive par Jamain, deux. edit., Paris, 1861, pág. 900.

Los bordes de la porcion *externa* se desarrollan más y metamorfosean en conducto auditivo externo y pabellon de la oreja, siendo esta última producida especialmente por la parte posterior del borde superior del segundo branquial, al paso que la porcion *interna* de esta hendidura se convierte en caja del tímpano y trompa de Eustaquio. Segun Meckel (1), no se percibe el conducto auditivo y el pabellon de la oreja sino hacia el medio y fin del segundo mes, bajo la forma de una pequeña elevacion oblonga ó triangular, teniendo su base dirigida hacia arriba y cuyo medio le ocupa una hendidura de la misma forma. El rodete que circuye esta hendidura se eleva poco á poco, y aparece dividido en su borde posterior por una cisura trasversal en dos mitades, la inferior el tragus y la superior el principio del helix. Al tercer mes se vé tambien desarrollarse el antehelix y antitrago bajo la forma de una elevacion aparte, siendo el lóbulo el que aparece el último. El cartilago de la oreja se desarrolla desde el tercer mes y no está concluido al fin de la preñez; presentándose en general la oreja tanto más pequeña, proporcionalmente á la cabeza, cuanto el feto es más joven.

El conducto auditivo óseo no se desarrolla sino despues del nacimiento á partir del cuadro timpánico, el cual aparece primero en la oncená semana bajo el aspecto de una línea ósea muy delgada, que no tiene ninguna conexi6n con los otros huesos del cráneo; aumenta hasta el sétimo y octavo mes, entonces se suelda á los otros huesos del cráneo y se convierte en el principio del conducto auditivo óseo; estando el cuadro y membrana timpánica en la época del nacimiento y en los primeros tiempos, más aproximada á la superficie por la ausencia del conducto óseo, pues solo existe entonces el membranoso. Hacia el segundo año el conducto óseo es ya aparente, mas es corto y rectilíneo, y su orificio externo redondeado, segun Cassebohm (2), y tanto más elíptico, segun Lenoir (3), cuanto se le examina en sugetos más jóvenes.

Del estudio de esta última parte puede deducirse que el oído externo del individuo en cuestion ha experimentado en el cartilago de su oreja derecha una suspension en su desarrollo desde fines del tercer mes de la vida intrauterina, no presentándose más que una porcion pequeña é irregular del helix, antehelix y antitrago, continuando el movimiento de evolucion para el lóbulo que, aunque el último en desarrollarse, se encuentra en este caso estenso y prolongado; observándose además la persistencia constante del estado en que se encuentra al nacer la parte correspondiente al conducto auditivo externo, es decir, la falta de este en su porcion ósea y conservacion del anillo en donde se engasta la membrana timpánica.

DR. AURELIANO MAESTRE DE SAN JUAN.

SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

LAS CAUSAS PRÓXIMAS DE LAS ENFERMEDADES; discurso leído ante la Real Academia de medicina de Madrid en la recepci6n pública del licenciado D. Joaquin Quintana.

SEÑORES: Un conjunto de variadas y fuertes emociones, no fáciles de dominar, suspende casi el uso de mis facultades en este momento solemne, en que recibo de vuestra espontánea y libre eleccion la honrosísima investidura de socio numerario de la Real Academia de Medicina de Madrid, y en que me siento por vez primera entre vosotros revestido de tan

elevado carácter. La atmósfera de misterioso respeto que se respira cerca de los grandes focos del saber; el vivo agradecimiento que exhala mi corazon al contacto de vuestra inagotable bondad; el reconocimiento hondamente sentido de mi escaso valer, y los escabrosos deberes del cargo académico, cayendo á plomo sobre mi debilidad, son, incompletamente analizados, los orígenes de que proceden las numerosas impresiones que me llenan de turbacion y abruman en este instante, y que removiendo en encontrados sentidos las profundidades del alma, serian más que suficientes para relajar los resortes todos de mi entendimiento y reducirme al silencio, si una voz consoladora que se destaca de la intimidad de la conciencia y que con el dulce acento de la confianza restablece la tranquilidad y la calma, no me gritase con insistencia: «¡Adelante! ¡La sabiduria es sábiamente indulgente.»

Una vez seguro de vuestra ilimitada indulgencia, y alentado por vuestra confianza, empiezo por cumplir el primero de los deberes que impone el Reglamento de este Cuerpo sábio, hablándoos sobre un tema de los muchos y muy interesantes en que abunda la ciencia del hombre enfermo. Pero antes es muy justo consagrar un recuerdo á la memoria de mi digno predecesor el Sr. D. Manuel Izcaray, médico distinguido de los hospitales de la corte, práctico encanecido y experimentado en las difíciles cuanto modestas y penosas lides clínicas, y antiguo miembro de esta ilustre Corporacion, que al dejar vacante con su muerte la silla desde la cual tengo la honra de dirijiros la palabra, legó á mis cuidados un alto puesto de honor, que es mi voluntad defender en la medida en que lo consienta la endeblez de mis fuerzas. Pagada esta deuda de respeto, que deberán siempre las generaciones que vienen á las generaciones que se van, prosigo mi camino.

Siendo de libre eleccion la materia que sirve de objeto á esta clase de discursos, me ha parecido conveniente fijar vuestra atencion durante un breve espacio de tiempo sobre un punto de la etiología morbosa, punto sin duda de gran trascendencia y que goza del privilegio de reflejar, tal vez más vivamente que otro alguno, la historia filosófica del pensamiento médico. Discurriré, pues, en alta voz ante vosotros sobre las causas próximas de las enfermedades, y reduciré á su justo valor las que se han reconocido más ó menos sucesivamente en el curso de la evolucion científica, sometiéndolas á la piedra de toque de una crítica templada, severa é imparcial. Si logro derramar siquiera un rayo de luz sobre esta importante cuestion; si destruyo un solo error, cuyo contacto con las ideas, jamás de todo punto inocente, ofrece con harta frecuencia tantos inconvenientes y peligros, y si pongo de relieve un pensamiento, que descendiendo por un movimiento de la reflexi6n al fondo de la conciencia, se descubriese que era fundamentalmente el pensamiento de todos, circunstancia que por sí misma sería un indicio vehementemente de su verdad, me consideraría ámpliamente remunerado de mis esfuerzos; pero, si como es tan fácil, desde el punto de vista de la falibilidad humana, me dejase arrastrar hacia la region de las quimeras, aún me consuela la esperanza, de que no sería enteramente perdido el fruto de mi trabajo; porque nada provoca con mayor seguridad una reacci6n de la inteligencia hacia la verdad que el error, sobre todo cuanto la impresiona y la hiere de frente: la gangrena se limita en el mundo intelectual, no menos bien que en el mundo orgánico.

Esto supuesto, paso sin más preámbulo á formular la proposici6n que es mi intento desenvolver en este discurso.

La causa próxima de las enfermedades, tal como es generalmente concebida, no pasa de ser una ficci6n, inspirada por el estudio de la naturaleza inorgánica y que no resiste al estudio de la naturaleza viviente.

Contemplando en su conjunto el bello y magnífico cuadro de la naturaleza inorgánica, se diseña un rasgo general bastante notable, que sería omisi6n grave desatender cuando se trata de definirla: en la ámplia esfera de su compresion, la causalidad afecta formas constantes, determinando de un modo invariable todos los actos. No es en efecto real, sino aparente la variabilidad en que haría creer á primera vista la confusa y engañosa inconexi6n de los fenómenos que sin intermisi6n se suceden en las series del tiempo, puesto que muy pronto fija la observaci6n entre ellos ciertas relaciones, que creciendo en número y generalidad al compás mismo que se estiende el conocimiento, constituyen otras tantas leyes, que dejan ver los hechos cada vez mejor enlazados en su desarrollo sucesivo, imprimiendo sobre el todo un sello de regularidad y armonia, á propósito para satisfacer la imperio-

(1) *Manuel d'anatomie*, t. III, pág. 194.

(2) *Tractatus quatuor anat. de aure humana*.

(3) *Thèse inaug.*, Paris, 1833.

sa necesidad de orden, sin el cual sería letra muerta y se extinguiría el movimiento natural de la inteligencia. El orden a que sirven de fundamento esas leyes, no es, como pudiera acontecer muy bien, un orden instable y que estribe en el cambio mismo, sino un orden por el contrario, cuyo más relevante carácter consiste en la uniformidad y constancia de las relaciones que unen á los fenómenos; constancia y uniformidad cada vez mejor comprobadas y jamás desmentidas en el desenvolvimiento indefinido de la experiencia.

Así está escrito en la naturaleza de las cosas.

La experiencia de todos los días acredita con insistente repetición, que dadas unas mismas condiciones, los hechos del mundo inorgánico se reproducen con invariable uniformidad, apareciendo los efectos ligados con sus causas de una manera fija y constante, y sin que medie entre los unos y las otras el más leve intervalo de tiempo apreciable. Así es que una temperatura, siempre la misma, determina, en igualdad de las demás circunstancias, la congelación del agua, la ebullición y la evaporación de este líquido, y la fusión de los metales: bajo igual ángulo de incidencia se polariza constantemente la luz que cae sobre superficies pulimentadas, y al atravesar el prisma da siempre esa misma luz el espectro solar, descomponiéndose en los siete colores elementales; un aparato cargado de electricidad desenvuelve sus efectos constantemente de idéntica manera, y la combinación de unas mismas bases y de unos mismos ácidos, da lugar á la formación de unas mismas sales.

Otro tanto pudiera decirse con perfecta exactitud de todos y cada uno de los fenómenos de la naturaleza físico-química, considerados desde el punto de vista de la causalidad que los gobierna.

Y no solo ofrece la observación en el orden inorgánico indisolublemente unidos los efectos con sus causas, sino que pone además de manifiesto su rigurosa proporcionalidad. En igualdad de masas, la velocidad de un móvil está siempre en razón directa del impulso motor; la acción y la reacción son constantemente proporcionales; los cuerpos se atraen en razón directa de las masas é inversa del cuadrado de las distancias, siendo un bello ejemplo, y efecto á la vez de la aplicación uniforme de esa gran ley newtoniana, muchos de los fenómenos de nuestro sistema planetario.

Así pues, nada en la naturaleza bruta marcha al azar por las corrientes perpétuas del tiempo; todo en ella acontece sujeto á número, medida y proporción; no existe una sola manifestación de lo que pudiera llamarse su construcción dinámica, que no esté coordinada con las demás por los poderosos vínculos de una causalidad ciega y constante, fatal y uniforme, constituyendo lo quiera centros de fuerza, base sólida sobre que se levanta armonioso é invariable el orden que tanto nos admira.

¡Qué perspectiva tan diversa, á la par que interesante y curiosa, se despliega ante el observador que estienda su serena mirada por los ámbitos espléndidos del mundo viviente, y contempla las múltiples relaciones que ese mundo sostiene con la naturaleza exterior! Con razón se siente como transportado á otro universo.

Todo efectivamente en la esfera de esas relaciones es variabilidad y cambio; no se conoce una sola situación que sea fija y permanente; jamás los hechos se repiten rigurosamente de la misma manera; las series en que se desenvuelven, no ofrecen entre los momentos sucesivos que las componen, nada tampoco que se asemeje á número, medida y proporción; se borran, en una palabra, los caracteres de la causalidad inorgánica, y hacen lugar á otra gran ley que domina ese conjunto de relaciones, ley que consiste en el cambio continuo de las conexiones, siempre variables, que unen entre sí ambos órdenes de fenómenos, y que constituye con la ley de fatalidad y constancia, rasgo característico que distingue á las manifestaciones del mundo físico-químico, el eje sobre que gira majestuoso el orden universal.

Así es que en vano se intentaría descubrir entre los hechos exteriores y los hechos orgánico-vitales, fisiológicos ó morbosos, relaciones en que apareciesen los últimos determinados por los primeros de un modo uniforme y constante: la vida se niega obstinadamente á plegarse á semejante forma de causalidad, de tal suerte que parecería sustraída por completo á esa gran ley de todas las cosas, si á la causalidad no perteneciesen también y de una manera eminente formas libres y espontáneas.

Así lo prueba hasta la saciedad la experiencia, sometiendo diariamente á la observación semillas vegetales, que á pesar de la identidad de su origen y de no dar la más leve diferen-

cia á la inspección física, ni al análisis química, permanecen ó no indistintamente sordas á la ley de la evolución, aunque hayan sido plantadas por la misma mano sobre el mismo suelo y sean objeto de iguales cuidados; y en el caso de entrar en las vías del desarrollo, las plantas se diferenciarán también notablemente entre sí por su altura ó su frondosidad, por la abundancia de las flores ó la bondad de los frutos. Otro tanto debe decirse de todos los gérmenes animales, que obedecerán ó resistirán á la poderosa ley de la fecundación, y una vez lanzados en la carrera de la vida, á pesar y en medio de las circunstancias exteriores más semejantes, ofrecerán ciertamente más de un carácter diferencial. Para hacer palpable esta verdad en la esfera de la vida humana, bastará recordar que en todas las latitudes y bajo todos los meridianos se ven constantemente hombres colocados en iguales condiciones climatológicas y topográficas, sustentándose de los mismos alimentos y bebidas, disfrutando de las mismas comodidades, siguiendo igual régimen higiénico, y sometidos, en una palabra, á la acción de idénticos modificadores exteriores, que se distinguirán, sin embargo, profundamente entre sí, ora por el tipo fisiológico—en el temperamento ó en las idiosincrasias, en las propensiones patológicas ó en la resistencia contra las enfermedades,—ora por el tipo psicológico, siendo bajo este aspecto numerosas y muy marcadas las diferencias que presentan las funciones sensibles, intelectuales y morales.

Si del orden normal se pasa al de las realidades morbosas vivientes, se dejará ver, aun más de relieve si es posible por el mayor interés que excita la observación, la falta de relaciones constantes entre los fenómenos de la naturaleza exterior y la aparición de las enfermedades, quedando así rotos entre los unos y las otras los hilos inflexibles de la causalidad uniforme. En efecto, de unas mismas localidades y en los mismos tiempos que, en igualdad de las demás circunstancias, corresponden necesariamente á idénticas condiciones de exterioridad, brota todos los días clara é innegable la diversidad morbosa, siendo común observar simultáneamente atacadas de enfermedades diferentes á personas de igual edad, sexo y temperamento, que llevan el mismo género de vida y siguen los mismos hábitos higiénicos. Y esas enfermedades no pertenecerán precisamente al número de las que aparecen como más análogas y vecinas en los cuadros nosológicos; ofrecerán entre sí los caracteres más fundamentalmente diversos, siendo indistintamente: fiebres, inflamaciones, hemorragias, congestiones, afecciones nerviosas, reumáticas, eruptivas, vesánicas, de los parénquimas, de las membranas, gástricas, cerebrales, agudas ó crónicas; y para que todo sea variedad indefinida bajo este punto de vista, y nada lleve la marca de las determinaciones fijas y constantes, cuando las afecciones merezcan el mismo nombre, se diferenciarán por el desarrollo sintomático, por su docilidad en ceder á los planes curativos, por su duración, por su terminación, ó por el sello favorable ó adverso que impriman á la marcha de la salud futura. Y recíprocamente, en los países y tiempos más diversos, y de en medio de las condiciones más diferentes de la función exterior, surgen de continuo unas mismas enfermedades, reproduciéndose constantemente los mismos tipos nosológicos en personas que se diferencian mucho entre sí por sus circunstancias individuales y por el método de vida que observan; y esos tipos se asemejarán no pocas veces asombrosamente por el encadenamiento de los síntomas, por su duración, por su terminación y por la manera de ceder á los tratamientos terapéuticos. Esa uniformidad morbosa será con harta frecuencia tan predominante, tan visible y pronunciada, que se realizará bajo la forma de estensas epidemias, que nivelando climas, localidades, tiempos, estaciones, razas, edades, sexos y temperamentos, y sofocando la aparición y el curso de las demás enfermedades, recorrerán una y mil veces sucesivamente la superficie del globo, desenvolviendo en todas partes la misma serie de síntomas y conduciendo por iguales caminos á la curación y á la muerte.

Después de la exposición de hechos que antecede: ¿sería lícito todavía hablar de relaciones invariables entre los fenómenos externos y los que son propios de los seres vivientes? ¿Sería por otra parte más conforme con la realidad de las cosas hablar tampoco de relaciones proporcionales de actividad entre ambos órdenes de fenómenos, cuando se recuerda, y es llegada la ocasión oportuna, atendido el enunciado de la tesis propuesta, de limitar en adelante mis consideraciones á la esfera patológica,—cuando se recuerda, repito, la espina de rosa que punzando ligeramente los tejidos da origen al tétanos mortal, la inoculación no pocas veces inofensiva de

virus con
fabulosan
en el sen
más leve
mo, llam
por todos
toria de
hacen su
perturba
te con la
científico
tes casos
fantástico
invocan?

Por re
tante de
siempre
menos e
frente la
antilesis
hacen al
nuncia t
cambiar
fijas y c
afan y u
ca preci
rición d
fiebre in
animale
circunst
paso á l
ciones v
impre
la natur
natural
que á la
espíritu
cánicas
de la a
conven
desarra
inorgán
ción atr
una y
solo, e
sicas y
masia l
der, lle
pétua i
resulta

Emp
quebra
las cosa
perien
iatrom
compro
cual es
tología
gada y
ponen
greso,
bilidad
aumen
nante
posible
siones
sés v
han de
encam
las reg
gusto
esperie
morbo
punto
No h
de des
fenóm
una se
acto d
observ
seguid
no se



virus conocidamente antivitales y destructores, y las dosis fabulosamente enormes de venenos terribles, que penetrando en el seno de los órganos, no provocan con su contacto la más leve manifestación morbosa? ¿Sería necesario, por último, llamar la atención sobre un hecho tan culminante como por todos bien conocido, hecho sin ejemplo análogo en la historia de la naturaleza bruta, á saber: que muy á menudo hacen su explosión las enfermedades sin que preceda ninguna perturbación apreciable en las relaciones del mundo ambiente con la naturaleza viva; y advertir que solo un espíritu científico demasiado laxo y complaciente puede en semejantes casos darse por satisfecho con las causas, enteramente fantásticas, que por costumbre y mera fórmula entonces se invocan?

Por real y evidente que sea la antítesis entre el modo constante de la causalidad inorgánica y las relaciones causales, siempre variables, que ofrecen las enfermedades y los fenómenos exteriores, y aunque nadie se atreva á contestar de frente la exactitud de esta observación, apenas si semejante antítesis está más que en la apariencia reconocida, y no se hacen al admitirla reservas mentales; puesto que no se renuncia todavía, dando así al olvido tan marcada diferencia, á cambiar esas relaciones esencialmente variables en relaciones fijas y constantes, y se busca uno y otro día con incansable afán y un celo digno de mejor causa, la condición atmosférica precisa y bien determinada que ha de preceder á la aparición del cólera morbo asiático; el miasma generador de la fiebre intermitente y de la fiebre amarilla, las emanaciones animales que han de producir la fiebre tifoidea, así como las circunstancias esternas especiales, sin las que no se abrirían paso á la realidad las demás afecciones morbosas. ¡Investigaciones vanas y de éxito imposible, nacidas de generalizaciones impremeditadas é impacientes, que extienden *a priori* á la naturaleza viva los atributos que convienen solamente á la naturaleza muerta! ¡Consecuencias de la dirección viciosa que á la patología imprime por desgracia tanto á menudo el espíritu á ella indebidamente transportado de las ciencias mecánicas, físicas y químicas! ¡Y grande error, en todo caso, de la etiología médica, que para mayor lustre de la ciencia convendría ver definitivamente desvanecido y de todo punto desarraigado! En efecto, solo el genio de las ciencias de lo inorgánico puede inspirar esas indagaciones; solo una asimilación atrevida, no menos que arbitraria é imprudente, entre una y otra naturaleza, puede conducir á tales extravíos, y solo, en fin, la inteligencia saturada de ideas mecánicas, físicas y químicas hasta el punto de anublar y limitar en demasía los extensos horizontes de la realidad, puede emprender, llena de fé ardiente, semejante tarea y sostener esa perpetua ilusión, prejuzgando así eternamente y sin piedad los resultados de la experiencia patológica.

Empero el empeño más decidido y la obstinación más inquebrantable nada valen ni pueden contra la naturaleza de las cosas. Ello es lo cierto, lo innegable, que burlando la experiencia la frágil sabiduría y las inocentes previsiones de la iatromecánica, de la iatrofísica y de la quimiatria, no ha comprobado hasta ahora una sola relación etiológica, en la cual estén unidos de una manera constante los fenómenos patológicos y los fenómenos del mundo exterior, y que interrogada y consultada con los instrumentos de mayor alcance que ponen á nuestra disposición las incesantes conquistas del progreso, muy lejos de invalidar y anular en esta parte la variabilidad ya conocida, propende visiblemente por el contrario á aumentarla y extenderla cada vez más. Ante ese fallo terminante de la experiencia, tribunal irrecusable del que no sería posible apelar, quedan confundidas y enmudecen las pretensiones de los que aspiran á identificar las leyes que rigen á los seres vivos y á los seres inorgánicos; y los más recalcitrantes han debido confesar la esterilidad de los esfuerzos hasta hoy encaminados á encontrar las verdaderas causas morbosas en las regiones de la exterioridad, y resignarse, aunque con disgusto y en la esperanza de que los justifique algún día la experiencia del porvenir, á no ver en ella más que ocasiones morbosas, causas ocasionales de enfermedad, cosa de todo punto desconocida fuera del orden de los hechos vitales.

No han sido más felices las tentativas hechas con el objeto de descubrir relaciones etiológicas fijas y constantes entre los fenómenos psicológicos y los fenómenos morbosos. No existe una sola disposición sensible, intelectual ó pasional, un solo acto de conciencia que no se haya mil veces presentado á la observación, aislado é independiente, sin ser acompañado ni seguido de ningún género de enfermedades. ¡Cuántas veces no se vé á la salud salir ilesa y triunfante después de muy

fuertes conmociones de la sensibilidad,—como en las grandes operaciones quirúrgicas,—tras de penosos esfuerzos de inteligencia, y á pesar del rudo embate de pasiones tempestuosas, que amenazan al parecer con desquiciar rápidamente los fundamentos de la vida!

No es menos cierto igualmente que no se conoce una sola función morbosa, que se ligue invariablemente con una situación de espíritu siempre idéntica, y que un mismo fenómeno psicológico se enlaza muy á menudo con la aparición de las enfermedades más heterogéneas y diferentes. Un arrebatado de cólera dá origen á una congestión visceral lo mismo que á una fiebre efemera ó á una apoplejía del cerebro; las tareas intelectuales intensas y prolongadas conducen á la locura del propio modo que á la tisis pulmonal; los celos se encadenan con el histerismo ó la epilepsia de igual manera que con los primeros síntomas de una afección diatéctica.

Una serie de causas ocasionales y otra de causas impropriadamente llamadas determinantes, comunes ó específicas, según el grado de constancia, al fin y al cabo siempre variable, que las enlaza con la aparición de las enfermedades: hé aquí, pues, cuanto en punto á causas se saca del conocimiento del mundo exterior y del mundo psicológico, aun en la opinión de los que para concebir la generación de los fenómenos morbosos, se dejan influir más por el espíritu que domina en las ciencias mecánicas, físicas y químicas. En lo concerniente á las causas morbosas verdaderas, esto es, relativamente á las condiciones que una vez dadas traen consigo la enfermedad, y sin las cuales la enfermedad no se realiza, se hace necesario, después de numerosos y muy graves desengaños, buscarlas en otra parte.

(Se continuará.)

REVISTA CRITICA ESTRANJERA.

Más sobre las trasformaciones de los seres.—¿Puede la pústula maligna aparecer espontáneamente en la especie humana?—Influencia que ejerce el estado de los padres en el producto de la concepción.—Una falsificación de la cerveza.—La fiebre tifoidea y la tisis en Bélgica.—Los poseídos de Morzine.

Según indicamos ya en otra revista, el Sr. TRÉMAUX ha remitido á la Academia de Ciencias de París, una serie de escritos sobre las trasformaciones de los seres y las condiciones que las determinan, de los cuales tomamos los siguientes párrafos, que copia en sus páginas un periódico de aquella capital:

«Es cierto que el límite de la raza y de la especie solo es un equilibrio condicional entre las dos influencias contrarias que hemos descubierto, la del suelo y la del efecto que produce la fecundidad entre los seres. Así pues, respecto de los seres que sufren una acción de cruzamiento más fuerte que la del suelo, las razas se aproximan, se concentran, y se hace más distinta la especie. Por el contrario, si predomina la acción del suelo, disminuyen las diferencias específicas; se aumentan las de las razas, y estas, llegadas á cierto punto, se hacen necesariamente especies.

«A pesar de la época de tranquilidad geológica que causa actualmente nuestra ilusión sobre la pretendida fijeza de la especie, vemos que no se necesita mucho para que á nuestros mismos ojos se conviertan las razas definitivamente en especies.

«Importa muy principalmente observar que en una transformación lenta del suelo, los seres que se separan de una especie para formar otra y aun para unirse con otras, en el caso de hallarse á una distancia bastante exigua para permitir su fecundación común, se agruparían completamente en una sola especie después de un corto número de generaciones, puesto que el primer cruzamiento fecundo basta ya para salvar la mitad del espacio que los separa. En este caso hallamos, como en los precedentes, una causa poderosísima para que sea casi imposible encontrar seres de transición entre las especies, puesto que relativamente á la longitud de las épocas geológicas puede decirse que el paso de una especie á otra se verifica con mucha rapidez en cuanto la fecundidad no obra en un sentido ú obra en otro. Muchos hechos se explican por el sencillo meca-

nismo del cruzamiento, el cual, en todos los casos de trastorno ó de trasformacion, vuelve á agrupar los seres en especies más ó menos distintas de las precedentes.

«Cuando vemos: 1.º, que solo se necesitan ligeros cambios en la accion del suelo y aun la simple falta de cruzamiento con razas intermedias, para que una raza extrema se haga especie, y 2.º, que entre las épocas geológicas que se han sucedido, hay diferencias más radicales que entre los diversos terrenos considerados en una misma época, y que tales diferencias son de naturaleza idéntica, tenemos sobre la trasformacion de las especies una certidumbre tan positiva como el cuarto término de una proporcion, despues de conocidos los otros tres. Compruébase además este resultado por la paleontología, que nos revela por su parte este cuarto término, no una vez sola, sino en todas las edades geológicas del mundo.»

Resulta que el Sr. TRÉMAUX considera á la diversidad de medios exteriores como causas de distincion específica, y á la fecundidad mútua como causa de identificacion. El cambio lento ó rápido de lo que él llama el suelo, y bajo cuya palabra deben entenderse todas las condiciones externas, multiplica las especies, convirtiendo cada raza en una especie distinta. La aproximacion de los sexos, cuando es fecunda, reúne las distinciones así formadas en nuevos grupos específicos, que difieren ya de los anteriores.

Todo esto conduce á destruir la idea de la fijeza, del tipo invariable de las especies, sustituyéndola por un cambio incesante de tipos, que se verifica más rápidamente en los grandes trastornos de nuestro globo.

La verdad es que la fijeza de las especies es una ley relativa á sus individuos; pero que toda especie puede á su vez ser considerada como un individuo, siendo susceptible en este concepto de grandes modificaciones. La fecundidad mútua es, más bien que la causa, el signo de la especie. Engendrar es hacer género, y el género hecho no puede menos de ser el mismo género que se hace. No de otra manera la verdad lógica es la misma que se engendra por un silogismo deductivo. Las diferencias entre los seres deben tener un límite, un nudo de indiferencia, que constituye la especie; establecida la cual, sale de su unidad la multiplicidad, en el espacio por la variedad de individuos, y en el tiempo por medio de la generacion: tal es su carácter fundamental. Pero este carácter no se conserva sino hasta cierto punto: puede variar como todas las cosas, hallándose á menudo en relacion con los medios que rodean á los individuos.

Las observaciones del Sr. TRÉMAUX nos parecen exáctas; pero es preciso no encerrar en la influencia física del suelo y en la accidental de la aproximacion sexual todo el problema de la permanencia y cambio de las especies. Estos hechos experimentales son, más bien que la causa, el resultado de una necesidad superior, que exige la permanencia relativa de tipos ó límites específicos, y el cambio posible de estos tipos, espontáneo en parte y en parte relacionado con la naturaleza exterior.

—Ya anunciamos en otro número que la Academia de Medicina de Paris se ocupaba en el exámen de uno de esos puntos que se vienen admitiendo como por rutina, sin fijar en ellos bastante la atencion: tal es la etiología de la pústula maligna. Todo el mundo está de acuerdo en atribuir al contagio tal enfermedad, y sin embargo, si se piden los fundamentos de semejante opinion, nadie puede darlos precisos y circunstanciados. Para un caso en que sea evidente el origen contagioso, se presentan muchos, principalmente en las ciudades populosas, en que es preciso buscar un agente de trasmision demasiado indirecto y problemático; habiéndose acudido como último recurso, á la traslacion posible del veneno por medio de las moscas.

El Dr. GALLARD sostiene que es posible el desarrollo espontáneo de la pústula maligna; verdad es que confunde bajo este nombre la pústula y el carbunco, diciendo que estas dos enfermedades no forman más que una, y que en ningun caso se ha presentado una de ellas sin que su curso

correspondiera tambien al de la otra. Esto simplifica mucho la discusion, porque en efecto, nadie ha negado la espontaneidad del carbunco, y aun se ha hecho de semejante carácter su signo patognomónico. Pero de todos modos es de notar, que aun las pústulas reconocidas como tales no pueden á menudo atribuirse sino á picaduras de moscas, que están lejos de hallarse demostradas.

No niega el Sr. GALLARD el carácter contagioso de esta enfermedad, y concede que tal carácter se halla apoyado por la consideracion de su especificidad; pero sostiene que, á semejanza de otras afecciones específicas, puede nacer espontáneamente, y que no deben atribuírsele causas muy problemáticas en aquellos casos en que la esperiencia no acredita un origen exterior.

En nuestro concepto, es por lo menos muy aventurado optar por el contagio necesario en todas las enfermedades que ofrecen la evolucion asignada á la pústula maligna. Parece que esta hipótesis se presta bien á la explicacion del mal; pero no hay que fiarse en seductoras apariencias de sencillez y fácil comprension. El rigor lógico exige que no se admita como ley experimental sino pura y simplemente lo que acreditan los hechos. La induccion estendida á otros hechos posibles es ya una hipótesis; lo cual debe tenerse muy presente á fin de no incurrir, siguiendo el espíritu baconiano, en los mismos vicios que este sistema mira con tanto horror.

La verdad es, sin duda alguna, que la pústula se ha desarrollado muchas veces por contagio; que este hecho dá cierta probabilidad á la misma causa en otros casos semejantes; y que sin embargo, es posible que se presente el mal espontáneamente en el hombre y sin necesidad de determinacion alguna exterior.

—Algunos datos esparcidos en los anales de la ciencia habian inducido á sospechar que el estado de embriaguez de los padres en el momento de la concepcion podia dar por resultado criaturas epilépticas ó propensas á otras afecciones nerviosas. Pero una observacion reciente del Sr. DEMAUX, en la que pudo comprobarse con exactitud el instante de la fecundacion, parece significar que no deja de haber relacion entre dicho estado y la formacion de fetos anencefálicos.

Un matrimonio pobre tuvo un hijo, con lo cual y á fin de no aumentar más las cargas de la familia, se propuso vivir en una continencia absoluta. Sin embargo, un dia, despues de un banquete, en el que el marido bebió más que de costumbre, se efectuaron las relaciones conyugales, sin que volvieran á renovarse hasta tres meses más adelante, cuando ya no quedó duda de la existencia de un embarazo. De la union verificada en tales condiciones resultó un mónstruo anencefálico, que fué remitido por el Sr. DEMAUX á la Academia de Ciencias de Paris.

Escaso fundamento es este para establecer todavía juicio alguno. Con todo, *à priori* puede decirse, que así como los hijos heredan á menudo la organizacion y las cualidades morales de los padres; pueden tambien resentirse del hecho de su estado en el momento de la concepcion, dirigiéndose el desenvolvimiento futuro en el sentido de este dato particular. Semejante probabilidad no hace, sin embargo, imposible el caso contrario, y efectivamente, se vé todos los dias nacer hijos cuyas condiciones desdican considerablemente de las transitorias y permanentes de los padres.

En igualdad de circunstancias, es más probable que influya en la formacion y desenvolvimiento del nuevo ser una condicion permanente que un estado transitorio de sus progenitores; pero á uno y otro dato cabe su participacion respectiva, y es bueno que la observacion se dedique á apreciarla, á fin de obtener leyes, fecundas tal vez en aplicaciones prácticas.

Lo difícil será siempre en esta clase de cuestiones encontrar casos tan bien deslindados, que permitan asentar conclusiones legítimas. Aun los que, por una rara casualidad, aparezcan más claros, podrán siempre tenerse por sospechosos.

—El es de falsificación. L. cada dia de especulacion. lúpulo c. achicoria más estr. ácido píc.

La estr. por los m. y LASSAIG. cipio tóxi. guiente r. luego co. este vehi. Efectuad. con tres. sulfúrico. Si hay p. aparece. De ser. de inven. cubrir ta. consuelo. civilizac. ciencia, la balan.

—La 1856 á. relativa. enferme. y en el. de la fi. 49,450. Esto. total y. lisis y a. Si la. influenc. ticulare. órden. necesit.

Sin e. sacar c. poco co. un dat. ciertas.

—N. traña. en un. que pa. otras c.

Hab. en dos. adquir. por cr. pero n. Dr. Co. útil to. el cam. milita. tonces. mayor.

Seg. escese. meda. religio. ditas. dir a. acom. violen.

—El espíritu industrial no deja de inspirar todo género de falsificaciones, cuando puede sacarse de ellas algun provecho. La cerveza, cuyo consumo se vá generalizando cada día, ha sido naturalmente objeto de esta innoble especulación, y los fabricantes han tratado de sustituir el lúpulo con otras sustancias análogas, como los agenjos, la achicoria tostada, la genciana, la coloquintida, y lo que es más extraño, la nuez vómica, el haba de San Ignacio, el ácido pícrico y la coca de Levante.

La estricnina y el ácido pícrico se reconocen fácilmente por los medios indicados por los Sres. LEFORT y THOMPSON y LASSAIGNE. Para descubrir la coca de Levante ó su principio tóxico, la picrotoxina, propone el Sr. LANGLEY el siguiente medio: Acidular la cerveza adulterada y agitarla luego con éter, con lo cual se disuelve la picrotoxina en este vehículo, que la abandona muy pronto por evaporación. Efectuada esta en un cristal de relój, se mezcla el residuo con tres veces su peso de nitro, se le humedece con ácido sulfúrico y se le rocía con una lejía concentrada de sosa. Si hay picrotoxina, toma la masa un color rojo, que desaparece lentamente.

De sentir es, que se ponga á la química en la precisión de inventar largos y minuciosos procedimientos, para descubrir tan punibles fraudes; pero en medio de todo, es un consuelo que á la *malicia* procedente de los progresos de la civilización y del saber, acompañe el contraveneno de la *ciencia*, procurando impedir que se incline decididamente la balanza hácia el lado del vicio y la corrupción social.

—La estadística de los quinquenios de 1851 á 55 y de 1856 á 60, ha dado en Bélgica los resultados siguientes, relativamente á la fiebre tifoidea y á la tisis: Esta última enfermedad hizo en el primer quinquenio 83,940 víctimas, y en el segundo solo 77,477. Por el contrario, la mortandad de la fiebre tifoidea se elevó en los primeros cinco años á 49,450, y en los otros cinco ascendió á 23,452.

Esto parece indicar cierto equilibrio en la mortandad total y un cambio en sus causas, favorable respecto de la tisis y adverso relativamente á la fiebre tifoidea.

Si las enfermedades agudas se deben principalmente á influencias higiénicas generales y las crónicas á las particulares, podría temerse en vista de dichos datos, que el orden sanitario administrativo ofreciera algun vacío que necesitara llenarse.

Sin embargo, sería proceder con harta precipitación el sacar consecuencias de una observación tan colectiva y poco confirmada. Contemos con ella solamente como con un dato, útil tal vez para resolver en union con otros, ciertas cuestiones higiénicas y médicas.

—Nuestros lectores tienen ya conocimiento de la extraña epidemia que en pleno siglo XIX se ha desarrollado en un departamento de Francia, reproduciendo cuadros que parecían propios exclusivamente de otras edades y de otras condiciones sociales.

Habia empezado esta epidemia en 1857, presentándose en dos jóvenes que se creían poseídas del demonio. El mal adquirió muy pronto grande desarrollo, manifestándose por crisis nerviosas violentas, parecidas á las histéricas, pero marcadas por el sello especial de la demonomanía. El Dr. COURTOIS, enviado por el Gobierno, viendo que era inútil toda terapéutica física, acudió á la moral, aconsejando el cambio del párroco de la población y el envío de fuerzas militares. La población se intimidó y cesó el mal por entonces; pero recientemente ha vuelto á presentarse con mayor intensidad.

Segun informan á *l'Union médicale*, son horribles los escesos provocados públicamente por esta extraña enfermedad. En medio de las más sagradas ceremonias del culto religioso, estallan convulsiones, gritos, irreverencias inauditas, que se vá propagando de uno en otro, hasta invadir á gran número de los espectadores. Algunos de los acometidos golpean el suelo con pies, manos y cabeza, tan violenta y repetidamente, que imitan el redoble de un

tambor; otros profieren blasfemias espantosas, se arrojan en la iglesia sobre el obispo, le escupen y tratan de morderle y arrancarle el anillo. Pasa de 100 el número de estos infelices que se suele reunir; la mayor parte jóvenes ó mujeres de 15 á 30 años, algunas niñas de menor edad, viejas y muy pocos hombres.

Los habitantes están persuadidos de que solo en el territorio donde está circunscrita la epidemia, tiene el demonio poder sobre sus espíritus; que se librarían de su influencia emigrando á otro punto, y serían infaliblemente atacados de nuevo volviendo á su país.

Créese que han debido influir en esta epidemia los continuados esfuerzos de la propaganda protestante, que no ha podido menos de provocar cierta reacción, así como la sencillez y la devoción arraigada en aquellas gentes. El alto clero de Annecy y de Chambéry parece dispuesto á abandonar el terreno á los médicos.

Este cuadro local, que reproduce una situación harto generalizada en otras épocas, es un dato curioso para el estudio de la fisiología y de la patología morales de la humanidad. Hoy es un fragmento de la situación comun lo que ha constituido toda una época del desarrollo político-religioso. Los que apenas aciertan á comprender la creencia, tan generalizada algun día, en brujas, en hechiceros y poseídos, y todos los horrores del más exaltado fanatismo, tienen aquí un pequeño tipo contemporáneo, que puede servirles de punto de comparación.

El tiempo, los remedios morales y aun los físicos, oportunamente empleados, curarán esa epidemia, destinada á desaparecer por sí sola, y mejor si se favorece con prudencia un cambio saludable.

NIETO SERRANO.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Accidente neurálgico particular, y aun no descrito, causado por la necesidad de orinar y por la espulsion de la orina; por el Dr. Putegnat (de Luneville).

Para dar una idea de este *accidente neurálgico* particular, consistente por un lado en una sensación especial en la vejiga y por otro en los síntomas de una neurosis del nervio cubital, referiremos dos de las seis observaciones publicadas por el autor.

La primera se refiere á un sugeto de 50 años, de temperamento nervioso sanguíneo, de buenas costumbres, de vida activa, y sin ninguna diátesis: en ciertas ocasiones y con intervalos de semanas, de meses y aun de años, sin causa física ó moral perceptible, en el momento en que la vejiga se llena, y la necesidad de orinar se hace sentir vivamente, y sobre todo al principio y durante la espulsion, experimenta en las vías urinarias, especialmente en la region perineal, una sensación particular de adormecimiento no muy doloroso, pero vivo, quemante y lancinante. Esta sensación existe tambien en los hombros, baja por los brazos, siguiendo solamente el trayecto del nervio cubital, y produce en el antebrazo, el dedo pequeño y el anular, la impresión que se experimenta cuando se ha contundido el nervio cubital á su paso entre el olécranon y la epitroclea. Este dolor, mucho más vivo en el lado izquierdo que en el derecho, dura veinte ó treinta segundos; desaparece sin causa apreciable y sin dejar ningun vestigio.

2.^a Un habitante de Luneville, dotado de gran actividad, de mucha sensibilidad y de una viva impresionabilidad, y que padece dolores de cabeza y reumáticos, experimenta muchos días, pero con intervalos irregulares y bajo la influencia de causas desconocidas, á lo largo de la parte esterna del antebrazo izquierdo, por el lado interno del pulgar y sobre todo por el esterno del índice, un dolor que compara al que se siente en los dos últimos dedos de la mano cuando se ha contundido el nervio en el codo.

Hé aquí el resumen de las observaciones:

Entre seis enfermos hay cuatro mujeres: la edad media es de cuarenta y seis años: el enfermo de más edad tiene cincuenta años, el de menos treinta y seis.

Los individuos de las observaciones primera, segunda y tercera, han tenido gastralgias; el de la cuarta ha tenido una neuralgia sacro-ciática y violentas cefalgias, que necesariamente han debido excitar su sistema nervioso; el de la quinta ha tenido fuertes cefalgias; en fin, la mujer que constituye la sexta observación, parece tener accidentes epiléptiformes, y padece una doble neuralgia. De aquí se puede deducir que las neuralgias, las neurosis y una gran susceptibilidad nerviosa predisponen al accidente neurálgico de que se trata.

Tres de las cuatro mujeres menstruaban todavía; la otra no. Dos de las primeras han dicho que el dolor neurálgico se manifestaba especialmente antes y durante la regla. La congestión uterina mensual parece, pues, predisponer á la neuralgia.

Este fenómeno es producido por la necesidad de orinar, y sobre todo por la espulsion de la orina, puesto que aparece cuando se empieza á sentir la primera, y dura y concluye con la salida de la orina.

El dolor afecta las cuatro extremidades del sujeto de la cuarta observación y solamente las superiores en otros enfermos, y varía en las diferentes observaciones, ya simulando la neuralgia del nervio cubital, ya sintiéndose especialmente en las extremidades de los dedos de la mano. En el primer enfermo se siente en los dos hombros, sobre todo en el derecho, y en otro en los dos brazos, manos y mamas.

En las cuatro primeras observaciones se nota que el paciente se queja de un dolor particular en las vías urinarias, dolor que distingue bien de la sensación que se experimenta en el estado normal cuando la vejiga está llena de orina.

Después de haber dicho que este estado no agrava siempre las neuralgias y las hiperestesias existentes, como resulta de los otros dos casos observados por el autor, imitaremos su reserva y nos limitaremos á indicar el hecho singular que refiere sin buscar su explicación. (*Union médicale.*)

Dos observaciones fisiológicas convenientes para evitar la sideración de la circulación y la respiración, con el uso de los agentes anestésicos; por E. Simonin (de Nancy).

Se ha propuesto la cloroformización sucesiva de las diversas funciones de la economía, en atención á las siguientes razones: que las funciones, en la más lata acepción de esta palabra, son tanto más rápidamente influidas y atacadas, cuanto menos importancia tienen en el individuo sometido á la acción del éter y del cloroformo; que las funciones indispensables para la vida del individuo se afectan las últimas, especialmente una de las que se refieren á la perpetuidad de la especie, tal como la contractilidad del útero en el acto del parto.

Esto se prueba fácilmente, si se detiene de intento la intoxicación por los agentes anestésicos, cuando la economía está sana en todos sus puntos.

No trataré, dice el autor, de presentar los resultados de mis investigaciones relativas á la acción del éter y del cloroformo sobre los sentidos, la inteligencia, la sensibilidad, la respiración, la circulación, las funciones del útero, etc.; quiero solo citar de estos resultados los que se refieren á dos puntos.

1.º En la prueba de las manifestaciones de la insensibilidad periférica, los resultados que se refieren á la insensibilidad de las regiones temporales.

2.º En la prueba de las manifestaciones del eterismo del sistema muscular, los resultados que se refieren al eterismo de los músculos maseteros.

Los diversos puntos de la periferia del cuerpo no se hacen insensibles á un mismo tiempo. La piel de la frente y de las regiones temporales, lo es muchos minutos después que los pies y las manos: esta diferencia de tiempo es mayor cuando se usa el éter.

Para reconocer á tiempo la anestesia de las diversas partes de la periferia del cuerpo, es preciso por una parte detener la acción de los agentes anestésicos y pinchar en los puntos dichos, cada diez segundos al principio, y más frecuentemente hacia el fin de la anestesia.

La desaparición de estos fenómenos se verifica en orden inverso al de su aparición.

Respecto á la acción de los anestésicos sobre el sistema muscular, indicaré solo que la contracción de los músculos maseteros aparece en último lugar en el período de excitación del sistema muscular, cuando ya está todo el resto del sistema en relajación. Esta rigidez local es el indicio de un colapsus

muy próximo en todos los aparatos, sobre todo en los de la circulación y respiración.

La anatomía da razón de parte de estos hechos, y su misma explicación revela la importancia de la investigación durante la anestesia.

El quinto par es el que dá la sensibilidad á las partes laterales de la piel de la cabeza, de las sienes, mejillas, mentón, labio inferior, conducto auditivo y pabellón de la oreja: dá también la de las ramificaciones que se distribuyen en los músculos temporal, masetero, terigoideo, milohioideo, haz anterior del digástrico y músculo lingual superior. Todas estas ramificaciones dependen de la raíz menor del trigémino, y reunidas forman el nervio maxilar inferior, motor de LONGET, que tiene bajo su dependencia especial los elevadores y depresores de la mandíbula.

Ahora bien: el nervio maxilar inferior nace de la parte lateral y superior de la médula oblongada, y desde el momento que las partes en que se distribuye, como órgano de sentimiento ó de movimiento, presentan el principio del eterismo, no tarda este en presentarse en la respiración y circulación, porque el nudo vital está próximo á ser influido á su vez.

Hay, sin embargo, que hacer una observación y es, que la acción sensitiva de los filamentos nerviosos que se dirigen á la piel desaparece antes que la motriz. Resulta de esta falta normal de isocronismo, que no hay que alarmarse por la desaparición de la sensibilidad en las sienes, hecho bien importante, pues resulta de mis investigaciones que no hay anestesia en ninguna parte en tanto que no desaparece la sensibilidad de la sien, al menos por algunos segundos. Sin duda, en muchas circunstancias se observa el colapsus de los músculos maseteros, sin que la vida esté comprometida; pero para el práctico debe empezar el temor con este último período del eterismo muscular. La permanencia de la rigidez muscular que ocasiona la constricción de las mandíbulas es, pues, un límite para no continuar más. El trismus me ha tranquilizado siempre, cuando muchos otros síntomas de intoxicación profunda me han alarmado en las anestias regulares.

Después de lo dicho, se comprende cuánto importa comprobar la desaparición de la sensibilidad en las regiones temporales y asegurarse del estado de los músculos elevadores de la mandíbula inferior; pues que el observador tiene así ante sus ojos, con la mayor facilidad, la traducción de los progresos de la intoxicación de la médula oblongada, y en general de los casos en que el recto uso del agente tóxico tiene el poder de impedir las fases últimas y temibles de la anestesia, es decir, la sideración de la circulación y de la respiración, en una palabra, la muerte.

Inutilidad de la compresión indirecta en un aneurisma traumático de la arteria oftálmica izquierda. Ligadura del tronco carotideo: curación.

El Sr. LEGUEST ha leído en la Academia de medicina de París, un escrito, en el cual, después de la observación y de la discusión de los procedimientos generalmente empleados, hace las reflexiones siguientes:

El Sr. BROCA considera que es sumamente ventajoso para un enfermo que sufre la ligadura, haber estado sometido preliminarmente á una compresión metódica bien dirigida y continuada, aun sin resultado inmediato, durante dos ó muchas semanas, y apoya su opinión en datos estadísticos que demuestran que la mortandad ocasionada por la ligadura que en los casos ordinarios varía entre la tercera y cuarta parte de la totalidad de los operados, baja á una octava cuando se ha hecho la compresión preliminar.

En nuestro enfermo, dice, la ligadura no ha sido acompañada ni seguida de accidentes cerebrales. Puede presumirse que la compresión ha ejercido sobre el encéfalo una influencia saludable, acostumbrándole y preparándole poco á poco á la interrupción del curso de la sangre en uno de los grandes vasos que le nutren.

No insistimos en el valor de esta presunción, ni tampoco en el nuevo mentis dado con nuestra operación á los temores concebidos *à priori* del peligro de muerte inmediata que puede ocasionar la ligadura de la carótida primitiva á los sujetos anestesiados por el cloroformo, temor que la experiencia ha desvanecido. No tenemos otro objeto que llamar la atención sobre el sitio en que conviene colocar la ligadura, cuando se recurre á este medio para curar los aneurismas de la arteria oftálmica, á saber: en la carótida primitiva, en la carótida interna ó en una de sus ramas.

Resulta de nuestro escrito que, contra la opinión de ciru-

janos distinguidos, damos la preferencia á este último procedimiento, sobre todo cuando con anterioridad se ha hecho la compresion mediata.

Nuevas investigaciones sobre la formacion de las primeras células embrionarias; por el Sr. Lereboullet.

Hé aqui las proposiciones que puedo establecer como resultados de mis investigaciones:

- 1.^a El trabajo de fraccionamiento del germen comprende dos fases: la segmentacion vitelina propiamente dicha, y la division ulterior de las esferas que resultan de esta segmentacion.
- 2.^a Conservo el nombre de *globos de segmentacion* á las esferas que provienen de las primeras divisiones del germen, y el de *globos generadores* á las que se producen primitivamente en el germen.
- 3.^a No existe membrana propia alrededor de los globos de segmentacion, ni de los globos generadores. Los gránulos que componen unos y otros estan unidos entre sí por una materia coherente. Estas esferas no podrán considerarse como células.
- 4.^a Los globos generadores siguen, en su fraccionamiento, la misma marcha que los globos de segmentacion.
- 5.^a Este fraccionamiento parece determinado siempre por la aparicion, en el centro de la esfera, de una vesícula, alrededor de la cual están agrupados los elementos de aquella.
- 6.^a Esta vesícula, ya trasparente, ya granulosa, se divide en otras dos, y cada una de ellas es á su vez un centro de atraccion para la formacion de nuevas esferas.
- 7.^a Las esferas que resultan de la division de los globos generadores se hacen menos granulosas, y sus gránulos son más finos y más pálidos.
- 8.^a Estos gránulos concluyen por desaparecer completamente.
- 9.^a Los globos generadores son reemplazados entonces por verdaderas células.
10. Las células embrionarias son, pues, *positivamente* formaciones nuevas.
11. Parecen empezar por la formacion de un núcleo vesiculoso central, alrededor del cual vienen á agruparse gránulos que no existian antes.
12. La cuestion de saber si la membrana celular precede ó continúa la formacion del núcleo vesiculoso y el depósito de gránulos alrededor de este núcleo, queda indecisa.

Del esofagismo.

Sucede muchas veces, que individuos nerviosos impresionables, sienten dolores fijos en un punto muy limitado de la faringe, acaecidos á consecuencia de la deglucion de una cucharada de sopa, por ejemplo, sin que haya ningun indicio de cuerpo extraño.

Es este un fenómeno nervioso raro, muy singular, que se designa con el nombre de esofagismo. El Sr. NÉLATON ha podido observarle hace poco en tales circunstancias que no dejan duda alguna.

Una señora al volver de paseo pidió un vaso de agua, la endulzó con jarabe; pero encontrando en este algo de particular probó una sola gota; el pretendido jarabe era una solucion concentrada de potasa. Inmediatamente y aunque no tragó la gota del liquido, la señora sintió un dolor agudo en la parte lateral derecha de la faringe, acompañado de imposibilidad absoluta de tragar. Desde entonces disminuyó el dolor, pero la deglucion era tan difícil, que para pasar una taza de caldo se necesitaba una hora, y era imposible el paso del cuerpo sólido más pequeño.

Se creyó que la enferma tenia un estrechamiento del esófago, y como tal se la trató. Llamado en consulta el señor NÉLATON pasó con gran facilidad las sondas más gruesas; no existia por consiguiente estrechamiento, y hay que atribuir al esofagismo los sintomas que se observaban.

Un enfermo del hospital de clinicas está en el mismo caso; no hay ningun cuerpo extraño; dice que un médico lo ha notado, pero es preciso dudarlo. Sucede en efecto muchas veces que un dedo poco ejercitado cree que hay cuerpo extraño, cuando lo que toca en el punto indicado precisamente por el paciente, es el borde superior del asta mayor del hueso hioides.

Estos accidentes nerviosos duran en general menos tiempo en el hombre que en la mujer, y ceden ordinariamente al cabo de tres meses, á beneficio de un tratamiento general.

(Union medicale.)

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE MARINA.

Direccion del personal.

Enterada la Reina (Q. D. G.) de la carta de V. S. núm. 165, ha tenido á bien resolver que en el caso de manifestar el decano de la Facultad de medicina de la Universidad central que los alumnos pensionados por marina D. Amalio Lorens y D. Francisco Elvira no se han corregido en su conducta, se les suspenda la pension, quedando sin opcion á ingresar en el Cuerpo de Sanidad militar de la Armada.

De Real orden lo comunico á V. S. para su conocimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 3 de agosto de 1864.—Pareja.—Sr. Director del Cuerpo de Sanidad militar de la Armada.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Direccion general de Beneficencia y Sanidad.—Negociado 4.º

Enterada la Reina (Q. D. G.) del espediente instruido á instancia del médico-director de los baños de Trillo solicitando se establezca una regla fija para estender los documentos que deben presentar los pobres concurrentes á los establecimientos balnearios con el fin de acreditar su pobreza; y considerando imperiosa la necesidad de restringir los abusos que en este particular se vienen cometiendo segun las constantes quejas de los directores de baños, y facilitar al mismo tiempo á los pobres de solemnidad el benéfico uso de ciertas aguas minerales, S. M. de acuerdo con lo consultado por el Consejo de Sanidad del Reino, se ha servido resolver que en lo sucesivo para usar gratuitamente las aguas minero-medicinales, se requieran las siguientes condiciones:

- 1.^a Las señaladas en la Real orden de 4 de junio de 1861.
- 2.^a Certificacion del profesor que prescriba las aguas minerales;

Y 3.^a Documento que acredite no haber sido socorrido para este objeto con limosna de alguna corporacion benéfica. Solamente cuando concurren las espresadas circunstancias, deberá considerarse al interesado como pobre para el uso de las aguas.

Es al propio tiempo la voluntad de la Reina (Q. D. G.) que esta soberana disposicion se publique en los *Boletines oficiales* y como edicto en las casas de Ayuntamiento, cuidando V. S. de comunicarla á los directores de establecimientos balnearios en esa provincia, y encargando severamente á los alcaldes la fiel interpretacion de los deseos del Gobierno que no es otra que el aliviar la suerte y contribuir al restablecimiento de la salud de los pobres de solemnidad ó de los que carecen de lo necesario para vivir.

Asimismo recomendará V. S. á los médicos-directores de los indicados establecimientos que cuando tengan motivos fundados para sospechar que los que se presentan como pobres no lo son efectivamente, acudan al gobierno de la provincia de donde procedan, con objeto de que se adopten las medidas convenientes al mayor esclarecimiento de la verdad; y en el caso de resultar fundada la queja, se castigue al alcalde infractor de lo que determina esta disposicion y al profesor que prescribió las aguas, el cual en su certificacion espresará asimismo las condiciones del enfermo, conminando á este con las penas pecuniarias y además con el pago de los honorarios que como de clase acomodada debió satisfacer.

Por último, se publicará en los *Boletines oficiales* de las provincias el nombre de todos los infractores de esta Real orden en justa expiacion de la usurpacion que puedan cometer los unos y la complicidad que puedan aceptar los otros.

De la de S. M. lo comunico á V. S. para su inteligencia y exácto cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. San Ildefonso 31 de julio de 1864.—Cánovas.—Sr. Gobernador de la provincia de....

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

- 12 mayo. Concediendo regreso á la Península á continuar sus servicios á D. Eduardo Perez de la Fanosa y Begoña, por haber cumplido en Filipinas el tiempo de precisa permanencia.
- 15 julio. Traslado á continuar sus servicios al primer

batallón del regimiento infantería de Toledo, al primer ayudante médico D. Santos Jimenez y Villanueva.

22 id. Trasladando á continuar sus servicios al hospital militar de Málaga, al segundo ayudante médico del tercer batallón del regimiento Fijo de Ceuta D. Victoriano Novoa y Gonzalez.

31 id. Concediendo por resolución de 2 del actual al médico mayor D. Pablo Cantó é Iborra la jubilación que solicita con el haber que por clasificación le corresponda, cobrable por las cajas de Puerto-Rico.

3 agosto. Destinando al regimiento caballería húsares de Bailén, al primer ayudante médico D. Santiago Prieto y Rodriguez, que servía en el cuarto depósito de instrucción de la misma arma.

Id. id. Id. de Albuera, al primer ayudante médico don Carlos Rico y Olivares, que se hallaba destinado en el tercer depósito de instrucción del arma.

6 id. Concediendo al practicante de segunda clase de la primera compañía sanitaria, el que pueda poner un sustituto que cubra su plaza en Ultramar donde ha sido destinado por sorteo.

7 id. Nombrando subayudante de la compañía sanitaria de Cuba al practicante de primera clase de la primera compañía D. Remigio Sanchez y Jimenez.

Id. id. Id. segundo ayudante médico del escuadrón de remonta de Estremadura al licenciado en medicina y cirugía D. Roman Ríaza y Sanchez, procedente de las últimas oposiciones.

Id. id. Id. subayudante de la tercera compañía sanitaria á D. Evaristo Moya y Soriano.

Id. id. Dando de baja por no haberse presentado en su destino al subayudante de la tercera compañía sanitaria don José Parejo de Castro.

Id. id. Negando la jubilación que solicita al practicante que fué del hospital militar de Palma D. José Vicens y Crespi.

Id. id. Aprobando el nombramiento de farmacéutico auxiliar de la botica del hospital militar de Tortosa hecho á favor de D. Joaquín Monserrat.

Id. id. Negando los honores de médico militar á D. Antonio Vicente Sanguino Cortés.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

9 agosto. Promoviendo por antigüedad al empleo de primer ayudante del cuerpo de Sanidad militar de la Armada al segundo D. Serafin Gallardo.

11 id. Id. id. al id. de vicedirector del cuerpo de Sanidad militar de la Armada al consultor D. Manuel Ferrer; al de consultor al médico mayor D. Juan Fernandez de la Lastra y Bernal, y al de médico mayor al primer médico D. Antonio Yangua y Ortega.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Lorenzo Gisnal y Nuñez, profesor de medicina y cirugía, residente en Prádanos de Ojera, provincia de Palencia, desea ingresar en este Monte-pío facultativo. (2)

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el artículo 27 del Reglamento, con el fin de que si algún socio tuviere que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaria general, sita en la calle de Sevilla, núm. 44, cuarto principal.

Madrid 4 de agosto de 1864.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

La distribución de asignaturas entre los catedráticos supernumerarios de la Facultad de medicina.

La Real orden publicada últimamente en la *Gaceta*, en la cual se asignan á los catedráticos supernumerarios las asignaturas respectivas que han de sustituir, viene á poner de

manifiesto una vez más el poco acierto que preside á todo cuanto se refiere á la instrucción pública. Hace tiempo se observa esto mismo en muchas disposiciones últimamente acordadas, de las cuales apenas nos hemos ocupado; pero hoy tenemos que romper nuestro silencio porque la última vá muy pronto á dar sus resultados.

Efectivamente, al empezar el curso, el Sr. Decano de la Facultad de medicina comunicará á los interesados esta Real orden y en breve tiempo se notarán las siguientes anomalías:

Lo primero que habrá que preguntar al dejar de asistir un catedrático será: qué estaba explicando, y segun de lo que se ocupe, así le sustituirá tal ó cual supernumerario; ejemplo: hay que sustituir la asignatura de anatomía quirúrgica, operaciones, apósitos y vendajes; pues si se ocupa á la sazón de anatomía quirúrgica, será el sustituto un supernumerario; pero si trata de operaciones, será otro distinto. Lo mismo acontecerá con la asignatura de patología general y anatomía patológica.

Aun hay más: supongamos que el supernumerario ha explicado la anatomía quirúrgica; entonces el día que la concluya tiene que dejar á los alumnos, y al siguiente día se encarga de ellos otro señor profesor para explicarles operaciones, apósitos y vendajes. Esto es exactamente lo que vá á suceder cumpliendo con rigor lo mandado. Ahora bien, ¿hay nada más ridiculo que esta contradanza de asignaturas? ¿Tiene alguna ventaja para los alumnos ni para la enseñanza?

Para que nada falte, se encarga á un catedrático supernumerario de la clínica de obstetricia y enfermedades de la mujer y del niño, y á otro la misma asignatura teórica; ¿no era más natural que las dos las desempeñase uno mismo?

Pero aparte de todo esto, ¿podrá nadie presumir que cuatro supernumerarios ván á poder desempeñar como se debe todas las asignaturas que se les encargan? ¿Se ha creído que estos buenos señores son diferentes de los demás hombres para saber tanto y soportar tan ímprobo trabajo? A decir verdad, estos apreciables maestros son dignos de lástima, y no sabemos cómo ván á poder desempeñar su cometido.

Sería, por último, curioso, saber qué criterio ha tenido la persona competente que ha hecho esta distribución; creemos que habrá ensayado la insaculación, porque de otro modo no se comprende que haya encargado á uno mismo todo lo que se llama anatomía, pues si bien el nombre es comun, el apellido es muy distinto, y cada una pertenece á su familia. Pero ¿á qué esforzarnos? Esta disposición es un desacierto más y acaso vendrán otros mayores. ¡Dios nos tenga de su mano!

F. C.

NOBLEZA DE LA CIENCIA.

Degradante para la clase médica es por más de un concepto el epígrafe con que se encabeza un suelto de la gaceta de una extranjera de un periódico político; y aunque se dirige á un extranjero, creo que no debe pasar sin correctivo, porque nuestra profesión como la caridad no tiene patria; todos sus individuos somos hermanos. El epígrafe es el siguiente: «No es mal salto.»

Dice esto porque «el rey de Prusia ha concedido título de nobleza á uno de los cirujanos que acompañan al ejército de los Ducados, por servicios que ha prestado á los heridos.» ¿Habrá nobleza más digna que la adquirida por servicios prestados á la humanidad doliente? ¡Chocante es que en los tiempos que alcanzamos causen extrañeza estos nombramientos! ¿Pues qué, señor escritor, no sabe Vd. que son tan acreedores por lo menos como cualquiera hijo de vecino los que profesan la sublime ciencia de curar, de la consideración y aprecio de los príncipes cuando por sus méritos causan la admiración de sus conciudadanos? Siendo esto una verdad in-

contestable, ¿por qué eso de «No es mal salto»? No crea usted que se degrada ese cuerpo distinguido del estado, la nobleza, admitiendo en su seno á un individuo que procede de las clases médicas; no se rebaja, nó; al contrario, debe honrarse contando en sus filas un noble por el saber, el talento y las virtudes, que son de más mérito que las riquezas materiales.

Cuando el favor ó la intriga se ponen en juego para alcanzar distinciones, entonces los que para el público escriben tienen derecho de ridiculizar y despreciar al favorecido; nobles de este jaez se asemejan mucho á los que á costa de dinero adquieren la nobleza; para esos el ridículo y el desprecio; mas por el contrario, cuando el premio recae en un individuo que por sus particulares méritos se ha hecho acreedor á él, lejos de calificarlo de *salto* merece ser respetado, y cuando de él se haga mencion, darle uno de los muchos nombres adecuados que contiene el idioma de Cervantes.

¡Es fuerte cosa que no han de chocar las distinciones más que cuando recaen en profesores de la ciencia de curar! Mucho pudiera decirse en defensa de las pocas consideraciones y en contra de la manera brusca con que se vé acometida nuestra clase á cada paso; pero por ahora solo creo oportuno, además de lo dicho, citar al que motiva este escrito aquella máxima de eterna verdad á que la generalidad de los médicos ajustan sus acciones: *Solus labor parit virtutem; sola virtus parit honorem.*

M. I. R.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—En la tercera semana del corriente mes, aunque el calor no fué tan fuerte como en las anteriores, pues que el termómetro de Reaumur no escedió de los 28°, sin embargo, con los vientos más ó menos duros del Sur, Sud-Este y Sud-Oeste, que fueron los reinantes, no dejó de hacerse bastante sensible, en el centro del día, si bien en algunas madrugadas y noches se sintió fresco por saltar el viento al Oeste-Sud-Oeste. El barómetro en la variable y sin dejar de marcar, poco más ó menos, la misma presión atmosférica; por último, la atmósfera despejada unas veces y otras con celajes, ráfagas y nubes.

Siguen con pequeño aumento los casos de calenturas gástricas que en algunos suelen malignarse, los de intermitentes cotidianas y tercianas, que ceden bien al uso de la quina ó de sus alcaloides, los de irritaciones gastro-intestinales, algunas de las que tomaron la forma disintérica, pero que no llegaron á resistirse por fortuna á los demulcentes, atemperantes, y en último extremo, á las preparaciones opiadas, y últimamente no dejaron de presentarse algunas congestiones cerebrales y flegmasias, entre ellas la pulmonía y la pleuresia, que por cierto fueron muy graves: y varias neuroses, como espasmos clónicos, gastrodinias, enteralgias y dolores nerviosos que simulaban á los reumáticos.

En cuanto á los reumas, anginas y erisipelas, que tan frecuentes fueron en las semanas anteriores, si bien no desaparecieron por completo, han disminuido notablemente.

El número de las defunciones fué algo mayor que en el último setenario.

Beneficencia municipal.—El personal facultativo de la Beneficencia municipal de esta corte constará en lo sucesivo, según el nuevo Reglamento, de veinte médicos de número con el sueldo de 8,000 rs. anuales; treinta y dos ídem con 6,000 rs.; tres especialistas y veinte supernumerarios con 2,000 rs.; veinte farmacéuticos, cinco cirujanos de número con 3,000 rs.; quince ídem con 2,000; diez supernumerarios con 500; y además el número de médicos y cirujanos supernumerarios que se necesiten para el mejor servicio. Los seis profesores de medicina que la Junta designe desempeñarán los cargos de jefes facultativos de los distritos y uno de ellos el de secretario del cuerpo, los cuales percibirán sobre el sueldo que disfruten una gratificación de 2,000 rs. La Junta consultiva la constituirán los cinco jefes facultativos de los distritos y los cinco farmacéuticos que elija la Junta municipal, haciendo de presidente el inspector y de secretario el mismo del cuerpo.

Los ministrantes y sus recetas.—Para justificar cuanto hemos dicho en otra ocasion acerca del lamentable estado en que se encuentra el servicio sanitario del partido de Torrelaguna, citaremos á continuación los pueblos y los títulos de sus facultativos titulares: Berruenco, contratado con un ministrante; Cervera, id.; Siete iglesias, id.; Venturada, id.; Navalafuente, con un sangrador sin título; Pradera del Rincón, con un ministrante; Redueña, id.—De las muchas recetas que sin reparo alguno escriben estos profesores, tenemos en nuestro poder las tres siguientes, que recomendamos á la Junta de Sanidad de esta provincia: «1.ª R. P. D.

Aceite Ricinio 6 onzas—jarabe de altea 4 onzas.—Para un niño. 2.ª De *alcali volatil* 1 onza; *armoniac liquido* 1/2 onza. Mézclese para untura. 3.ª (Esta es la más gorda.) De sulfato de quinina un escrúpulo, Valriano medio id., canela cuatro granos.—Mézclese todo y bagánse *doce píldoras de medio grano.* Este ministrante quiere que el farmacéutico se quede con las 7/8 partes de la masa pilular. ¡Véase á qué gente está confiada la salud y la vida de los pobres vecinos de esos pueblos!

Baños de Fortuna.—Hemos recibido una sucinta memoria sobre las aguas minero-medicinales de Fortuna (Murcia) escrita por el médico-director de las mismas, D. José Chacel, y solo podemos decir por ahora, que están clasificadas entre las termales cloruradas sódicas; que tienen la temperatura de 42 grados de R. y que se hallan indicadas en las afecciones reumáticas, nerviosas y sifilíticas. El propietario actual, D. Juan Cascales Font, ha mejorado mucho el establecimiento de baños.

El Congreso Internacional, para buscar los mejores medios de socorrer á los heridos en los campos de batalla, se ha abierto el 10 en Ginebra, bajo la presidencia del general Dufour. Solo Francia y Suiza están oficialmente representadas. Los dos primeros artículos del proyecto de convencion son los siguientes:

1.º Las ambulancias y los hospitales militares se considerarán neutros, y en tal concepto, respetados y protegidos por los deliberantes mientras haya en ellos enfermos ó heridos.

2.º Todo el personal sanitario comprende los médicos, cirujanos, farmacéuticos, enfermeros y eclesiásticos, y en general todas las personas dedicadas al servicio de los hospitales y de las ambulancias, se considerarán tambien como neutrales.

La enajenacion mental en Dalmacia.—Parece que la locura es muy frecuente en este país. Dicese que en 1863, época fértil en temblores de tierra, fueron atacadas de melancolía y perecieron miserablemente 600 jóvenes y mujeres adultas. Si fueran positivos estos hechos, harían sospechar una especie de epidemia que acaso tenga algunos puntos de contacto con la demonomanía de Morzines. Sin embargo, desde luego se vé que difiere el mal por la gravedad de su pronóstico.

Resultados de la traqueotomía.—En el Hospital de Niños de Paris se han hecho durante el primer semestre del año actual 85 operaciones de traqueotomía en casos de garrotillo, 37 en niñas y 46 en niños. De estos habian curado 26, correspondiendo 12 á las primeras y 14 á los segundos, y estaban tres sometidos á tratamiento y dos de ellos con esperanza de curarse en el momento de formarse la nota estadística. Los tres operados de menor edad tenían 17, 18 y 21 meses, y todos han muerto. En cuanto á los garrotillos no operados, que se supone serían los casos menos graves, han muerto dos y curado seis.

Muerte por el cloroformo.—De cuando en cuando se sigue publicando algun caso de muerte ocasionada en el extranjero por el uso de los anestésicos. Recientemente ha fallecido en California una mujer á quien se habia cloroformizado para sacarla una muela. Lo más singular es que al dar cuenta de este hecho un periódico americano, dice que ocurrió por no haberse aplicado bastante cloroformo! Lo funda en que la muerte fué ocasionada por la oclusion espasmódica de la glótis, la cual hubiera cesado continuando las inhalaciones hasta la resolucion muscular.

Aceite de petróleo.—En una instruccion sobre el uso de este aceite aprobada por el prefecto de policía de Paris, se recomienda entre otras cosas: no usar aceite alguno capaz de inflamarse directamente. Para hacer la prueba, se echa un poco del aceite en un platillo y se arroja en él una cerilla fosfórica encendida, la cual debe apagarse despues de haber ardido algunos instantes. Debe desecharse todo aceite que se inflame al contacto de la llama.

Inauguracion.—El 15 del actual debe haberse inaugurado la estatua que dedica la ciudad de Tarbes al célebre cirujano Larrey.

Adquisicion importante.—La Facultad de medicina de Boston (Estados Unidos) ha decidido al Sr. Brown-Sequard, que se hallaba accidentalmente en América, á desempeñar una cátedra de fisiología y patología del sistema nervioso. Tan acertada eleccion no podrá menos de ser útil á la libre enseñanza de la medicina en dicha facultad.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Acaso en el *Boletín* de la provincia de Toledo se hayan anunciado vacantes las dos plazas de médico-cirujano de Navalmaral de Pusa, y por si los incautos caen en la red que continuamente se tiende á los médicos de partido, haré una relacion de lo ocurrido.

A primeros del presente mes se hallaba asistiendo D. Mariano Herreros á una niña de nueve años de edad, que padecía una disenteria, consecuencia de un sarampion retropulso, y viéndola en un estado grave, pidió el padre de la enferma una consulta, exigiendo fuese el consultado un cirujano de tercera clase, contra quien ya se ha promovido en otras ocasiones expediente por intrusion. Don Manuel Reig, por deferencia, habia visto tambien á la enferma, y al oír quién debia ser el profesor elegido para la consulta, manifesta-

ron que aceptarían á cualquier médico, pero que á un cirujano nó. No obstante, los interesados llamaron al cirujano, y este clandestinamente llenó las indicaciones que le pareció, y tan acertadamente, que murió la enferma á pocas horas. Enterados de lo ocurrido ambos profesores, y hallándose á las seis de la tarde casualmente inmediatos á la Iglesia parroquial, vieron venir al Sr. Cura que iba á proceder al entierro de la difunta, no habiendo transcurrido las veinticuatro horas desde la defunción, ni dado ninguno de los dos profesores certificación de defunción ni enfermedad. El Sr. Herrero dijo al Sr. Cura, que si ya no era requisito indispensable para dar sepultura la certificación, en lo sucesivo no daría ninguna. Con esta advertencia el eclesiástico marchó á casa de la difunta, en donde había ya reunida alguna gente convidada para el entierro, y manifestó que sin la certificación facultativa no podía dar sepultura al cadáver, porque los profesores médicos se oponían. Uno de los interesados se presentó al Sr. Herrero, como médico de cabecera, pidiéndole la certificación, y este le manifestó, que siendo el cirujano el que la había asistido en sus últimos momentos, era quien debía darla, pues sabría de qué había muerto. Al recibir esta contestación, en la casa conocieron que al dar la certificación el cirujano ponía de manifiesto su intrusión, y escitados algunos por sus odios, prurrieron en voces descompasadas y amenazas contra los titulares, diciendo que si no daban la certificación allanarían sus casas y á palos se la harían dar. Ignorantes los profesores de este tumulto y hallándose en casa del escribano, llegó azorado el interesado y dijo: que si no querían sufrir un atropello diesen la certificación, que él había podido contener hasta entonces el tumulto. Rechazaron con dignidad las amenazas, y solo á instancias repetidas del alcalde y escribano, dieron la certificación para que se enterrase pasadas las veinticuatro horas, y viendo tan ajada su profesión y sus personas, y despreciados sus servicios (el D. Manuel Reig lleva 23 años de médico titular de dicho pueblo y con un crédito facultativo poco común), hicieron en el acto renuncia del partido. Hasta el día, que sepamos, ninguna medida ha tomado la autoridad para corregir tanto desmán. La realidad es haber quedado ambos profesores sin partido y amenazados de un atropello. No obstante, se advierte que piensan visitar á partido abierto, que cuentan con grandes simpatías en el pueblo y circuito, y que todo contrato en dicho pueblo es dudoso por la mala paga y continuo atraso con que cobran sus honorarios.

J. A.

VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de *médico-cirujano* del distrito municipal de Fuensagrada, provincia de Lugo, anúnciase por segunda vez por falta de solicitantes; su dotación 7,500 rs. (buena canongial) Las solicitudes hasta el 6 de setiembre.

—La de *médico-cirujano* de Paimogo, provincia de Huelva; su dotación por asistir á los pobres 3,650 rs. de fondos municipales y las igualas. Las solicitudes hasta el 7 de setiembre.

—La de *médico-cirujano* de Olmedillo de Roa, provincia de Burgos; su dotación 2,000 rs. del presupuesto municipal, pagados trimestralmente por asistir á 20 pobres y el igualatorio con 240 pudientes que anteriormente pagaba cada uno una fanega de trigo y dos cántaras de vino cobradas por el facultativo. Las solicitudes hasta el 8 de setiembre.

—La de *médico-cirujano* de Monterron, provincia de Guadalajara; su dotación 800 rs. del presupuesto municipal por asistir á los pobres, y 190 fanegas de trigo por igualas de los pudientes. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Pozoantiguo, provincia de Zamora, anúnciase por segunda vez; su dotación 2,500 rs. por asistir á los pobres (¿cuántos son?) y las igualas (¿á cuánto ascienden?). Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Astudillo, provincia de Palencia; su dotación 8,000 rs. del presupuesto municipal por asistir á 300 pobres, y además las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 15 de setiembre.

—Una de las dos de *médico-cirujano* de Mota del Cuervo, provincia de Cuenca, su población 938 vecinos; su dotación 2,200 rs. por la asistencia de 81 familias pobres. Las solicitudes hasta el 20 de setiembre.

—La de *médico-cirujano* de Sorbas, provincia de Almería, para la asistencia de 300 vecinos, dotada con 12,000 rs. Las solicitudes á don Félix Antonio Martínez hasta el 31 del corriente.

—La de *médico, cirujano y farmacéutico* de Villarroya de la Sierra de Ateca, provincia de Zaragoza; dotación de la primera 1,100 rs., id. de la segunda 900 rs., id. de la tercera 1,000 rs. pagados de fondos municipales por asistir y dar respectivamente la medicina á los pobres, y además las igualas. Las solicitudes hasta el 20 de setiembre.

—La de *médico* ó la de *cirujano* (que es muy diferente, señores concejales) de Alobras y un anejo, provincia de Teruel; su dotación 750 reales por asistir á los pobres y casos de oficio y las igualas. Las solicitudes hasta el 30 de setiembre.

—La de *médico* del barrio estramuros de Cádiz, debiendo residir en él con sujeción al alcalde pedáneo y Junta parroquial de San José; su dotación 8,000 rs. por la asistencia solo de los pobres. Las solicitudes hasta el 13 de setiembre.

—La de *médico* de Calaceite, provincia de Teruel, por renuncia del que la obtenía; su dotación 2,000 rs. del presupuesto municipal por asistir á

los pobres, y 8,000 rs. de repartimiento vecinal; su población 700 vecinos. Las solicitudes hasta el 15 de setiembre.

—La de *médico* de la Puebla de Valverde, provincia de Teruel; su dotación por los vecinos no pobres será la de 7,700 rs. Las solicitudes hasta el 20 de setiembre.

—Una de las dos plazas de *médico* de Alcántara, provincia de Cáceres; su dotación 2,200 rs. por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 4 de setiembre.

—La de *cirujano* de Rubielos, provincia de Teruel; su dotación 500 reales por la asistencia de los pobres, 6,300 rs. y 50 fanegas de trigo por la de los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 15 de setiembre.

—La de *cirujano* de La Oliva de Plasencia, provincia de Cáceres; su dotación 2,000 rs. del presupuesto municipal por asistir á 20 pobres y las igualas, que entre todo ascenderá á 7,000 rs. Las solicitudes hasta el 2 de setiembre.

—La de *cirujano* de Cadalso de Gata, provincia de Cáceres; su dotación 1,000 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres, y 150 igualas convencionales. Las solicitudes hasta el 2 de setiembre.

—La de *cirujano* de Ayuelas y su anejo, provincia de Burgos; su dotación 200 rs. por asistir á 16 pobres y las igualas que ascenderán á 163 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 9 de setiembre.

—El de *matrona* de la ciudad de Algeciras; su dotación 2,855 rs. pagados de fondos de propios. Las solicitudes documentadas hasta el 6 de setiembre.

D. Rafael Melo y Meri, que hace años tiene concluida la carrera de medicina operatoria de segunda clase, que ha sido practicante del hospital civil de Madrid, desempeñando á la vez el de sangrador de todo el departamento de mujeres y del civil y militar de Valencia; voluntario en la guerra de Africa, como asilo acreditan sus documentos; que ha estado de partido en varios pueblos interinamente, en Chelva, Losa del Arzobispo, Belmonte del Tajo y últimamente en Cantalapiedra, desea colocarse, ora en algun pueblo de corto vecindario ó como sustituto á las órdenes de otro facultativo. Darán razon, Ballesta, 4, principal, Madrid.

ANUNCIOS.

LA REFORMA MÉDICA.

Exposición crítica de los sistemas de medicina y de las bases fundamentales de la ciencia y del arte médicos.

POR D. MATIAS NIETO SERRANO,

Doctor en medicina.

Un tomo en 4.º, á 24 rs.

Se vende en Madrid, librerías de Moya y Plaza, calle de Carretas y de Bailly-Bailliere, Plaza del Príncipe Alfonso.

En provincias en las principales librerías.

Pueden tambien hacerse pedidos directamente al autor, Plaza de San Miguel, número 8, cuarto principal.

ANUARIO DE LOS PROGRESOS TECNOLÓGICOS. Resumen de las ciencias aplicadas. Descripción de las construcciones, inventos y procedimientos industriales. Por don José Canalejas y Casas. Año tercero.—1864.

Un tomo en 8.º, ilustrado con numerosos grabados en madera intercalados en el texto. Precio: 24 rs. en Madrid y 28 en provincias, franco de porte.—Se ha repartido la segunda entrega.

Se halla de venta en la librería de D. Carlos Bailly-Bailliere, Plaza del Príncipe D. Alfonso (antes de Santa Ana), 8, Madrid.

DEPÓSITO GENERAL DE AGUAS MINERALES NATURALES, españolas y extranjeras.—Aguas españolas: de Panticosa, de Puertollano, de Peralta, del Molar, de Loeches, de Alhama de Aragon, de las Salinetas de Nobelda, de los Hervideros de Fuensanta, de Segura de Aragon, ferruginosa de Segura de Aragon, de Montolar en Urrea del rio Jalon, de Paracuellos de Jiloca, de Alzola, de la Puda de Monserrat, de San Hilario, de Arechavaleta, de Santa Agueda, de Santa Ana de Aldeyre y de Riba los Baños en Torrecilla de Cameros.—Aguas extranjeras: de Seltz (natural) ducado de Nassau en Alemania, de Sedlitz (natural) en Bohemia, de Vichy de todos los manantiales, de Chateldou, de Caunterets, de Baréges, de Aguas Buenas, de Bussang, de Bouillants-Vergère y de Saint-Galmier en Francia. Farmacia de D. José María Moreno, calle Mayor, número 93. Botica de la Reina Madre. Madrid. (P)

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS.—IMPRENTA DEL MISMO, Pretel de los Consejos, 3, pral.